

Y. YAKOVLEV

823

**El movimiento de las
kolcoses y los progresos
de la agricultura**



322

**EDITORIAL SUDAM
Independencia, 3054
BUENOS AIRES**

Handwritten text in red ink, possibly a title or header, located at the top left of the page.

Handwritten text in red ink, possibly a date or page number, located below the first line of text.

Y. YAKOVLEV

Clues

1930

859
XI

El movimiento de las kolcoses y los progresos de la agricultura

Informe al XVI Congreso del Partido Comunista
de la U.R.S.S. (10 de julio de 1930)

Discurso de clausura de los debates (12 de julio)
y resolución sobre el informe

IV-29-3-116



EDITORIAL SUDAM
Independencia, 3054
BUENOS AIRES

396

El movimiento de las kolcoses y los progresos de la agricultura

Compañeros: Mi tarea se halla en extremo facilitada por el hecho de que las cuestiones fundamentales de principio han hallado ya una solución en el informe del compañero Stalin, en la resolución del congreso sobre su informe y en las tesis del Comité Central del partido sobre mi ponencia. Por esto permitid que reduzca mi informe en lo fundamental a señalar los caminos concretos del desenvolvimiento ulterior de la agricultura en la U.R.S.S. sobre la base de las kolcoses y de las sovkoses. Ni que decir tiene que, al hacerlo, no puedo limitarme a tener cuenta únicamente del desenvolvimiento agrícola de nuestro país. Para no incurrir en error al apreciar los resultados y al esbozar el porvenir, convendrá ante todo comparar, aunque no sea más que brevemente, la marcha seguida por la creación de la gran explotación agraria a base de la introducción de la nueva técnica en nuestro país y en los países capitalistas, en primer término en los EE.UU. La comparación del tipo de desarrollo de la gran agricultura en los Estados Unidos de América con el de la U.R.S.S. nos permitirá ver con una claridad completa las particularidades de nuestro desarrollo y facilitar el análisis de los lados débiles y fuertes de nuestro trabajo.

He aquí por qué mi informe se divide en las partes siguientes:

1. El camino norteamericano de creación de grandes explotaciones en la agricultura.

2. El camino soviético de creación de grandes explotaciones en la agricultura.

3. Qué nuevos fines en el terreno del desarrollo de la agricultura se puede asignar el país soviético a base del desenvolvimiento de las sovkoses y de las kolcoses.

4. Medidas de organización necesarias para el reforzamiento y desarrollo ulterior de las kolcoses.

I. = El camino norteamericano de creación de grandes explotaciones en la agricultura

¿Qué caracteriza el proceso de desarrollo de la agricultura en los Estados Unidos de América?

Todo el mundo conoce la enorme difusión adquirida por el tractor en dicho país en el transcurso de esta última década. En la que ha seguido a la guerra el número de tractores en los EE. UU. ha aumentado en más de diez veces: de 80.000 en 1919 ha llegado a cerca de 1,000.000 en la actualidad. El número de «combinas» desde 1920 hasta 1928 aumentó en ocho veces, alcanzando los 28.000, cifra que en la actualidad ha llegado seguramente a cerca de 45.000. Además, las «combinas», como consecuencia natural del carácter mismo de dichas máquinas, han provocado una gran difusión de los camiones, cuya cifra, según los datos de la Comisión Hoover, llegaba en 1928 a 600.000 y en la actualidad es, seguramente, de cerca de 800.000. De año en año aumenta tanto la potencia del tractor mismo como la aplicación de la «combinas» que le acompaña.

¿Qué significan estas tres cifras fundamentales: casi 1,000.000 de tractores, cerca de 45.000 «combinas» y cerca de 800.000 camiones?

Significan una gran revolución en los métodos y formas de la producción agrícola, revolución que puede ser comparada, por su importancia para los destinos de la producción agrícola, con la que se verificó en los métodos y formas en la producción industrial como resultado de la aplicación del vapor y de la invención del telar mecánico.

Y en todo caso es indudable que la revolución actual en los métodos de la producción agrícola

tiene infinitamente más importancia que la que fué provocada por el desarrollo del capitalismo en el siglo XIX. Si la transformación técnica en la agricultura en el siglo XIX sustituyó la siembra a mano por la efectuada con la sembradora, la trilladora a mano por la trilladora con caballos, la guadaña y la hoz por la segadora y luego la hacinadora *sin que variara la fuerza motriz fundamental—el caballo*, la revolución técnica de que somos actualmente testigos implica en primer término la *sustitución* de esta fuerza motriz fundamental, *el caballo*, por otra infinitamente más perfecta, *el tractor*. Esta nueva fuerza motriz, al modificar la rapidez misma de los procesos de la producción agrícola y transformar radicalmente la amplitud de aplicación de los instrumentos adyacentes, transforma todo el sistema de las máquinas adyacentes, creando otras infinitamente más perfectas desde el punto de vista de la rapidez y de la calidad del trabajo. *El tractor y todo lo que le acompaña modifican radicalmente los métodos y formas de la producción agrícola, modificando con ello las relaciones sociales y económicas correspondientes.*

Para apreciar los resultados de esta revolución en los métodos de la agricultura, no basta, sin embargo, constatar únicamente las proporciones adquiridas por la introducción de las nuevas máquinas, aunque lo hagan así no pocos de los hombres de ciencia soviéticos que se dirigen anualmente a América para regresar de allí como nuevos Colón descubridores de la misma.

Para comprender las lecciones de la revolución que se está efectuando en América en los métodos de la agricultura hay que darse cuenta completamente de quien es el agente de dicha transformación, de los resultados de la misma desde el punto de vista del aumento de la producción agrícola, del bienestar de las grandes masas populares, del consumo de las masas del campo y de la ciudad.

La introducción en la producción agrícola de los Estados Unidos de América de 20 millones de ca-

ballos de fuerza en forma de casi 1,000.000 de tractores da derecho, naturalmente, a esperar un florecimiento extraordinario de la agricultura, el paso de la inmensa mayoría de los colonos al cultivo de la tierra por medio de los tractores y un aumento enorme correspondiente del consumo en la ciudad y en el campo. Tenemos derecho a esperar este florecimiento extraordinario aunque no sea más que por el hecho de que 20 millones de caballos de fuerza son suficientes para laborar una superficie sembrada casi dos veces mayor que la América actual.

¿Qué vemos en realidad? Analizaremos esta realidad basándonos únicamente en algunos datos fundamentales, utilizando para ello, a fin de evitar que se nos acuse de parcialidad, exclusivamente datos de origen oficial (los «Anuarios» del Departamento de Agricultura y los informes de una serie de funcionarios del mismo).

Después de la introducción en la agricultura de dicho país de casi 1.000.000 de tractores, la superficie sembrada ha permanecido casi igual, pues ¿acaso se puede considerar como un crecimiento el aumento de la superficie sembrada en 4 millones de hectáreas en el transcurso de una década, cuando estos 20 millones de caballos de fuerza podían dar una superficie sembrada doble? *¡Un millón de tractores y solamente un aumento de la superficie sembrada en 4 millones de hectáreas en el transcurso de diez años!* ¡En vez del doble de la superficie sembrada, posible por las condiciones técnicas, una curva febril de pequeñas caídas y de empujes insignificantes característicos para un orden de cosas económico en putrefacción!

Aun mostrándose conforme con las declaraciones de Becker, economista oficial preeminente, que no corresponden evidentemente a la realidad, que presentan la situación mejor de lo que es, de que en la década que siguió inmediatamente a la guerra la producción agrícola en los Estados Unidos de América aumentó en un 13 y $\frac{1}{2}$ % como resultado de la sustitución de cultivos menos valiosos por otros que

lo son más valiosos y de variedades de ganadería menos valiosas por otras de valor superior, incluso en este caso la comparación del aumento en un 13 y $\frac{1}{2}$ % con las proporciones de la introducción de la nueva técnica no da una respuesta más o menos satisfactoria a la pregunta fundamental de por qué han sido tan poco considerables los resultados de la aplicación de esta nueva técnica (1).

Que tenemos completamente razón en la apreciación de los resultados de la revolución técnica en la agricultura de los Estados Unidos de América desde el punto de vista de su influencia en las proporciones de la producción agrícola, lo demuestra el carácter de las modificaciones en el consumo de la misma. Las fuentes oficiales muestran: *en el primer cuarto del siglo actual el consumo de carne ha bajado en un 1 % (2) al mismo tiempo que ha disminuído el de trigo en un 20 %, que se ha mantenido estable el de patatas y frutas y aumentado únicamente el de legumbres y azúcar (3).*

Pero ¿acaso con esta «estabilización» de la producción agrícola ha mejorado la situación del colono de fila, ha aumentado la capacidad adquisitiva de la población campesina, han disminuído los impuestos sobre los colonos, así como sus deudas? Las fuentes oficiales de que hemos hecho mención dan asimismo una respuesta a estas preguntas.

La capacidad adquisitiva de los campesinos ha disminuído en la década que ha seguido inmediatamente a la guerra. Las «tijeras» que se formaron como resultado de la crisis de la postguerra, en 1929, eran ya tan grandes que el índice de los productos agrícolas era de 138, mientras que el de las mercan-

(1) Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Becker. « ¿Tenemos necesidad de aumentar las tierras de los colonos? »

(2) « Las novísimas modificaciones en la economía de los EE. UU. », tomo I, pág. 76.

(3) Departamento de Agricultura de los EE. UU. Becker. Obra citada.

cías industriales compradas por el colono para la familia era de 162 (1).

La capacidad adquisitiva de la moneda del colono, que bajó catastróficamente a fines de la guerra, no mejora ni tan siquiera en 1929.

No se puede decir que los hombres de Estado y los economistas burgueses norteamericanos no se den cuenta de la situación increíblemente grave de los colonos que se deriva de las circunstancias mencionadas. Pero su razón—puesta al servicio de la sociedad capitalista—no puede dar al colono otro consejo que el de reducir la producción. A esto se ve obligado a dedicarse, a diferencia del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S., como uno de sus asuntos más importantes, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América.

He aquí un ejemplo de cómo lo hacen. En el informe correspondiente a 1929 leemos: «El factor más importante y digno de ser tenido en cuenta en las oscilaciones anuales de precios de las patatas en los últimos diez años ha sido las modificaciones en las proporciones de la cosecha. La correlación entre la producción y el precio era tal que una mala cosecha de 320 millones de «bushell» fué vendida por término medio a razón de 1.80 dólares por «bushell», mientras que una abundante cosecha de 440 millones de «bushell» fué vendida por término medio a razón de 80 centavos por «bushell». En consonancia con esto los ingresos de una mala cosecha (576 millones de dólares) fueron considerablemente mayores que los de una buena (352 millones de dólares) (2).

El examen del desarrollo de estos últimos diez años por lo que se refiere a cada uno de los productos agrícolas muestra que la suma total de dinero percibida por los colonos casi no varía de año en año: *el aumento de la producción provoca mecáni-*

(1) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1930, páginas 995-997.

(2) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1930, página 589.

camente una disminución de precios como consecuencia de la cual, sea un resultado del aumento de la superficie sembrada o de una mejor cosecha, dicho aumento *no trae aparejado consigo el de la cantidad de divisas monetarias que va a parar a las manos de los colonos*. (Nos referimos aquí a las masas fundamentales de los colonos de fila; esto no se refiere, naturalmente, a las capas superiores de los mismos que, al concentrar en sus manos toda la masa de nuevas máquinas, concentra, al mismo tiempo, toda la masa de beneficios suplementarios que son el resultado de su monopolio de los procedimientos perfeccionados de producción.

La capacidad adquisitiva disminuída del colono, la cantidad de dinero estabilizada que va a parar a sus manos van acompañadas de un aumento monstruoso de los impuestos sobre la propiedad del mismo. Según los datos del Departamento de Agricultura, *desde 1914 hasta 1928 los impuestos sobre la propiedad de los colonos aumentaron en dos veces y media* (1). Además, el aumento de los impuestos se ha verificado de un modo ininterrumpido. El «Anuario» comunica que en el transcurso de estos últimos años los impuestos absorben de $1/3$ a $2/3$ de los ingresos de los colonos, llegando en algunos casos hasta el 90 % (en algunos condados del Estado de Michigan) (2).

De aquí un aumento extraordinario de las deudas de los colonos, las cuales en 1929 alcanzaron la suma de casi 10,000.000 de dólares (3). Esto significa que *los colonos pagan anualmente cerca de 800 millones de dólares únicamente en concepto de intereses de las deudas*, lo cual supera en mucho el impuesto agrícola en la U.R.S.S.

(1) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1930, página 997.

(2) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1926, página 698.

(3) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1930, página 1010.

Según los datos de la Comisión Hoover, en 1927 redundó en beneficio del capital usurario el 17 y $\frac{1}{2}$ % de la suma total de los ingresos agrícolas realizados (1). No tiene nada de sorprendente que, en tales condiciones, aumente de año en año el número de colonos arrendatarios, los cuales en 1929 representan el 40 % de todas las explotaciones. *Los 2/5 de todas las explotaciones trabajan a base del arriendo.* Finalmente, no es sorprendente que el grado de estabilidad, que se desprende de aquí, de las explotaciones de los colonos, se pueda caracterizar por el hecho de que en el transcurso de estos últimos cuatro años *de cada mil explotaciones de los colonos 108 hayan sido vendidas «voluntariamente», esto es, como resultado de la imposibilidad de continuar la explotación, y 123 vendidas a consecuencia de la quiebra, de la imposibilidad de pagar las hipotecas exigidas por procedimiento judicial* (2).

Tales son los «éxitos» de la agricultura norteamericana como resultado de la transformación técnica: estabilidad de la superficie sembrada, aumento insignificante de la producción agrícola, estabilidad del consumo con la disminución de la capacidad adquisitiva de la población campesina, ausencia de estímulos para el ensanchamiento de la producción, aumento de los impuestos y de las deudas de los colonos, aumento entre los mismos del número de los arrendatarios, bancarrota en masa de los colonos, venta de las haciendas por procedimiento judicial, etc., etc. A todo esto, el colono de fila, que no tiene la posibilidad de obtener en quince hectáreas los beneficios suficientes para la renovación del utillaje de su explotación, contesta abandonando sus haciendas y marchándose a la ciudad. En el transcurso de estas dos últimas décadas la población de los colonos ha disminuído en 4 millones de personas.

(1) « Las novísimas modificaciones en la economía de los EE.UU. » Tomo II, página 448.

(2) « Anuario » del Departamento de Agricultura de los EE.UU. para 1930, páginas 1004, 1007.

Esto el colono podía hacerlo en el período de «florecimiento», pero ¿dónde se irá ahora, cuando en las ciudades hay 5 millones de desocupados, cuya cifra va aumentando cada día?

¿Cómo se explica esto? Cada miembro del partido, cada obrero y cada miembro de la kolcose, cada campesino tiene el derecho de formular la pregunta: ¿es el tractor el que tiene la culpa de esto? ¿No cometemos un error al introducir los tractores y las «combinas» en nuestros campos? ¿Por qué en vez de progreso, en vez del aumento de bienestar de las masas populares, la introducción en gran escala de la nueva técnica de la producción agrícola de la América del Norte conduce a la degradación de la agricultura, a una crisis agudísima?

No puede haber más que una respuesta a esta pregunta. La cosa se explica por el sistema de las relaciones capitalistas, por la *propiedad privada de la tierra*. Bajo el capitalismo, para la inmensa mayoría de los colonos los tractores y las «combinas» son inaccesibles, y la minoría insignificante de colonos ricos que transforma su explotación desde el punto de vista técnico, lo hace a costa de una opresión, de un aplastamiento todavía mayores y de la ruina de la masa fundamental de la población campesina. ¡Con un millón de tractores, los 4/5 de las explotaciones se hallan privadas de tractor! Además, las explotaciones que disponen de dichos tractores, en su mayoría aplastante no los pueden utilizar en todo su rendimiento. Es un hecho completamente indudable que el marco de las grandes haciendas que fueron depositarias del progreso técnico en el siglo pasado, ahora resulta ya estrecho para el tractor.

Los norteamericanos mismos consideran habitualmente que el tractor con la «combinas» puede ser aplicado sólo en explotaciones de más de 200 hectáreas. Nosotros sabemos que el tractor y la «combinas» pueden ser utilizados completamente sólo en explotaciones de más de 1.000 hectáreas. Pero, aceptemos por un momento el punto de vista de los norteamericanos. Admitamos que el tractor con la «com-

bina» se puedan aplicar con éxito en una explotación de más de 200 hectáreas: ¿Cuántas explotaciones de éstas hay en los EE. UU.? Resulta que ascienden al 3 y $\frac{1}{2}$ %.

He aquí, compañeros, la explicación fundamental de lo que sucede. Aun admitiendo que el tractor y la «combina» se pueden utilizar completamente sólo en explotaciones de más de 200 hectáreas, lo cual es absolutamente erróneo, reculta que de éstas no hay más que el 3 y $\frac{1}{2}$ %.

Hagamos otra concesión en este sentido a nuestro adversario: admitamos que los tractores se puedan aplicar con ventaja en explotaciones de más de 70 hectáreas (se trata de las dimensiones generales de las explotaciones, y no sólo de la superficie sembrada). Aun en este caso resulta que dichas explotaciones representan en los EE.UU. el 18 %. Esto significa que para los $\frac{4}{5}$ de todas las explotaciones de menos de 70 hectáreas, el tractor es inaccesible, y que gran parte del $\frac{1}{5}$ restante no puede emplearlo con todo su rendimiento.

Entre nosotros se habla y se escribe a menudo a propósito de la dilapidación en el régimen capitalista. Pero si son necesarias demostraciones de la inmensa dilapidación propia del régimen capitalista en la etapa actual de putrefacción del capitalismo, ¿es necesario otro testimonio mejor que éste? *Un millón de tractores, gracias al sistema de la propiedad capitalista, se ven condenados a una efectividad que es solamente un poco superior a la del caballo, puesto que son utilizados, como lo demostraremos más adelante, únicamente en $\frac{1}{4}$ de su rendimiento posible.*

En este sentido, los Estados Unidos de América del Norte no constituyen una excepción. Tomemos el ejemplo de Alemania.

En Alemania las explotaciones con una superficie de menos de 20 hectáreas, esto es, que en todo caso no pueden aplicar el tractor, representan el 95,7 %. De éstas emplean el tractor y el arado de vapor sólo el 0,01 %. Las explotaciones con una superficie de

más de 100 hectáreas representan sólo el 0,4 % y de ellas sólo el 10 % aplican el tractor y el arado de vapor. ¿Hay que sorprenderse, pues, que en Alemania, entre los economistas y los agrónomos burgueses se halle extraordinariamente difundida la teoría de la desventaja del tractor en general y de la ventaja del caballo sobre este último? En este caso los economistas alemanes se hallan sencillamente en la situación de la famosa zorra que decía que las uvas estaban verdes porque no las podía alcanzar. A esto se puede todavía añadir lo siguiente: provoca risa leer que en las instituciones económicas serias de Alemania se examina la cuestión de la posibilidad de unir a los pequeños campesinos en cooperativas de producción a fin de hacer accesible para los mismos el tractor. Se olvidan de que para esto en Alemania no hay lo principal, el poder soviético, y de que lo que hay atestigua la inevitabilidad de la degradación de la agricultura cuando el tractor se convierte en el monopolio de un grupo insignificante y se puede abrir camino sólo a través de los cadáveres de los pequeños campesinos.

¿Qué conclusiones generales se pueden sacar de ahí?

La mayor revolución técnica que registra la historia de la humanidad en los métodos de producción agrícola en las condiciones capitalistas provoca, *en vez del florecimiento de la agricultura, su putrefacción.*

El tractor y la «combina», concentrados en las manos de la capa capitalista superior de los campesinos y aun utilizados por ella con un rendimiento insignificante, resultan inaccesibles para la mayoría aplastante de los campesinos. El tractor es detenido, por el cercado de la propiedad agraria, en los lindes de las tierras de los 4/5 de los campesinos. La gran explotación se abre camino a través de la ruina y de la asfixia de la masa aplastante de los colonos, con la particularidad de que esta ruina se verifica con una fuerza aun mayor que por lo que respecta a los

artesanos en la fase primera de creación de la gran producción industrial.

Las tentativas de la burguesía para enmendar la situación mediante recursos tan inútiles como la compra de trigo por los órganos del Estado en los Estados Unidos de América y en el Canadá o el establecimiento de derechos de aduana para los productos agrícolas importados en Alemania, Italia y otros países no pueden provocar más que la risa de todo observador objetivo y no se diferencian en nada de las tentativas para secar el Misissippi valiéndose de un cubo y conducen, en fin de cuentas, únicamente a la reducción del mercado de los productos agrícolas, y, por consiguiente, a una agravación todavía mayor de la crisis.

En el sistema general de putrefacción del capitalismo la *crisis agrícola* desempeña un papel de no poca importancia, intensificándola indudablemente. Las palabras de Stalin se ven confirmadas plenamente: « La crisis industrial intensificará la agrícola, y la agrícola determinará la prolongación de la industrial, lo cual no puede dejar de conducir al ahondamiento de la crisis económica en general ».

Y finalmente: no creo haya nadie que pueda poner en tela de juicio el hecho de que el *símbolo de la revolución técnica que se está desarrollando en la agricultura de los países capitalistas pueda ser el colono de fila aplastado por el tractor*. (Voces: «¡Bravo!» Aplausos).

II. = El camino soviético de creación de grandes explotaciones en la agricultura

Tales son los hechos fundamentales. Estos hechos hay que compararlos con lo que se hace en nuestro país. Cada uno de nosotros sabe que técnicamente somos infinitamente más débiles que los Estados Unidos de América del Norte. En los EE. UU. hay un millón de tractores, nosotros tenemos 70.000; allí hay centenares de miles de camiones en la agricultura, aquí se pueden contar con los dedos. Cuando tuvimos necesidad de ayudar al « Trust de los Cereales » («Zernotrest») a habérselas con las «combinas» fué necesario movilizar los camiones literalmente en todo el país. Allí decenas de miles de «combinas», aquí 1,500. Tal es la correlación desde el punto de vista de las proporciones del utillaje técnico.

Para sacar de esto las conclusiones correspondientes nos servimos de los datos siguientes. Junto con el sector estadístico del Plan de Estado y del «Koljóscentr» (Centro de las kolcoses) nos dirigimos por escrito a toda la masa de las kolcoses haciéndoles preguntas sobre una serie de cuestiones fundamentales. Recibimos la contestación de casi todas ellas. El sector estadístico del plan de Estado elaboró dichos datos y ahora tenemos la posibilidad de apreciar los índices de los progresos de la gran explotación aproximadamente sirviéndonos de los mismos datos, de los mismos índices con cuyo auxilio hemos examinado la situación de los Estados Unidos de la América del Norte.

1. — La rapidez del desarrollo de la gran explotación agrícola en la U.R.S.S.

El hecho fundamental en la U.R.S.S. es el siguiente: *la gran explotación agrícola*, creada no a costa de la ruina de los pequeños campesinos y de su absorción, sino mediante su unión; no por medio de dádivas hechas por el Estado a la capa capitalista superior del campo, sino mediante la organización de grandes explotaciones estatales, *progresas con una rapidez nunca vista en la historia del desarrollo de la humanidad, con una rapidez inaccesible al capitalismo*. Este hecho tiene una seria importancia. En 1929, por primera vez después de la revolución, se contuvo el aumento de las explotaciones campesinas, refutando con ello las suposiciones de una Comisión científica del plan de Estado, que, al establecer el plan general, sostenía que en nuestro país las explotaciones campesinas irían creciendo de año en año y alcanzarían en 1941 la cifra de 30.984.000. (*Risas en la sala*). En 1930 tenemos ya una *disminución* del total de explotaciones campesinas en la U.R.S.S. *al menos en 4 millones*, como resultado de la unión de algunos millones de campesinos en 82.000 kolcoses.

Se puede juzgar de las proporciones de este proceso por las que tiene por término medio la kolcose en las regiones fundamentales. Todos los datos que damos se refieren a los grupos de regiones en que el Comité Central del partido ha dividido a la U.R.S.S. con respecto a los plazos aproximados de realización fundamental de la colectivización. *En la primera zona* (Cáucaso Septentrional sin las regiones nacionales; Cuenca media del Volga, Volga inferior sin la región de Kamitzi y Astracán; Ucrania esteparia) *las proporciones medias de la kolcose han alcanzado 1.200 hectáreas*, en la segunda zona (a la cual pertenecen las demás regiones productoras de cereales) *360 hectáreas*, y en la zona consumidora *117 hectáreas*.

Esto se refiere no a un grupo insignificante cual-

quiera de explotaciones, sino a 82.000, *que ocupan este año (en las siembras de otoño y de primavera juntas) por no hablar ya de las sovkoses, el 27 % de toda la superficie sembrada, y en la siembra de primavera (asimismo sin las sovkoses) el 36 % de toda la superficie sembrada, y junto con las sovkoses, el 40 %*. Comparad esto con el hecho de que en los Estados Unidos de la América del Norte las explotaciones con una superficie de más de 200 hectáreas representaban, en 1925, el 3 y $\frac{1}{2}$ %, y en Alemania las explotaciones de más de 100 hectáreas representaban sólo el 0,4 %.

Tales son las posibilidades del capitalismo y las del socialismo por lo que se refiere a la creación de la gran explotación agrícola.

Si hace un año nuestros estadistas al agrupar las explotaciones en consonancia con las proporciones de la siembra colocaban en la categoría superior a las explotaciones «más de 44 hectáreas», ahora, al analizar la economía de las kolcoses, habrá que tomar evidentemente esta categoría como mínima. Se modifica la unidad de medida: para el kulak la explotación de 15-20 hectáreas la considerábamos como una gran explotación, para la kolcose es una *explotación insignificante*. (Aplausos).

Para que aparezca todavía con más claridad la esencia de las transformaciones que se están operando en la agricultura de la U.R.S.S., comparemos, con referencia a la superficie sembrada de cereales y a las proporciones del grano-mercancía, los distintos grupos de clases con respecto a tres fechas: antes de la guerra, en 1927 y en 1930. Resulta que el *terratiente y el kulak antes de la guerra sembraban cerca de 35 millones de hectáreas de cereales; el kulak en 1927 sembró aproximadamente 10 millones*, y esta primavera, la primera caracterizada por la siembra en masa de las kolcoses, como resultado de la unión de 6 millones de explotaciones campesinas en los mismos, *tenemos una superficie sembrada de cereales en el sector socializado de cerca de 35 millones de hectáreas*. Por consiguiente, como

resultado de la primera primavera de siembra en masa de las haciendas colectivas, las sovkoses y las kolcoses, en lo que se refiere a la superficie sembrada de cereales, han *reemplazado al kulak y al terrateniente de antes de la guerra y superado en algunas veces las dimensiones de la siembra de los kulaks de hace tres años. (Grandes aplausos).*

Si bien por lo que se refiere a la cantidad de cereales-mercancía las sovkoses y las kolcoses no han sobrepasado aún al terrateniente y al kulak, la correlación de los grupos de clase en la producción del grano es muy elocuente. En 1913, el terrateniente y el kulak daban cerca de los $\frac{2}{3}$ de todos los cereales-mercancía; en 1917, el kulak daba cerca de $\frac{1}{5}$; este año el sector socializado representado por las kolcoses y las sovkoses *dará más de la mitad.* Esto significa que como resultado de la primera primavera de siembra en masa de las kolcoses, las grandes haciendas socialistas han reemplazado, por lo que respecta a la superficie sembrada, a las haciendas no sólo del kulak, sino también del terrateniente de antes de la guerra; por lo tanto, el sector socialista se ha convertido en el abastecedor principal de grano. Además, estas grandes haciendas en vez de ser las de los grandes terratenientes, basadas en la explotación implacable, semi-feudal de los campesinos, o las explotaciones parasitarias de los kulaks, ahora, bajo el poder de los soviets, han sido las sovkoses y los pequeños campesinos agrupados en las kolcoses.

Para terminar con estos datos demostrativos, que caracterizan la rapidez de la difusión de las kolcoses, me veo obligado a examinar el desarrollo del movimiento de las kolcoses en el transcurso de estos últimos años no sólo en general por lo que se refiere a la U.R.S.S., sino también con respecto a las tres zonas en que dividió a nuestra Unión el Comité Central en su conocida resolución del 5 de enero. Esto es substancial para nosotros, porque permite fijar en qué coincide y en qué diverge el movimiento de las kolcoses de las distintas zonas.

Primera zona (Cáucaso septentrional sin las regiones nacionales, Cuenca media del Volga, Volga inferior sin las regiones de Kalmitzki y Astracán, Ucrania esteparia). Aquí, donde en 1929 la colectivización alcanzaba el 7 y $\frac{1}{2}$ % de todas las explotaciones, en 1930 el número de éstas comprendidas en las kolcoses ha aumentado en 7 veces, aproximándose a la mitad.

Segunda zona. — Las regiones restantes productoras de cereales. En 1929: 4 %. En 1930 las explotaciones campesinas englobadas por las kolcoses aumentan aproximadamente en seis veces. Como resultado, el $\frac{1}{4}$ de las explotaciones se halla englobada por la colectivización.

Tercera zona. — Zona consumidora. Punto de partida—1 y $\frac{1}{2}$ %. Aquí también el número de explotaciones campesinas englobadas por las kolcoses aumenta, en un año, en seis veces. Como resultado, en 1930, en la tercera zona el 9 % de todas las explotaciones está agrupada por las kolcoses.

Tiene también importancia el hecho de que en la primera zona ha sido arada y sembrada por las estaciones de máquinas y tractores el 11 y $\frac{1}{2}$ % de la superficie de las siembras de primavera de las kolcoses, en la segunda zona el 5,7 % y en la tercera el 3,4 %.

Estos datos parecerán seguramente inesperados a muchos; parecerán, seguramente, completamente inesperados a los derechistas, los cuales no reparan en propugnar la teoría de que la colectivización es aplicable sólo en una parte determinada de las regiones productoras de cereales. Sin embargo, resulta que la diferencia entre las regiones consiste no en que en unas el campesino es colectivista y en otras no, sino en que en unas se ha llevado a cabo una mayor preparación, los recursos técnicos son mayores, hay más sovkses y estaciones de máquinas y tractores, una mayor presión sobre el kulak, etc., etc. Ninguna estupidez de los embrollones de «izquierda» es capaz de ocultar el hecho fundamental de que como resultado de esta campaña de prima-

vera, a pesar de la variedad de condiciones, la colectivización ha dado un gran paso adelante no sólo en el primer grupo de regiones productoras de cereales, sino también en las restantes.

Con ello no hay que olvidar ni por un instante el hecho de que en toda la zona consumidora, como resultado de la primavera de 1930, han quedado únicamente 52 comarcas en las cuales están colectivizadas menos del 3 % de todas las explotaciones; en otros términos, el ejemplo de las kolcoses ha sido creado en casi cada región, la kolcose ha penetrado casi en cada comarca de la zona consumidora. Allí ha sido creada una organización que servirá de ejemplo para los campesinos de los alrededores, que mostrará que la kolcose es posible y que no es una ficción bolchevista. De dicha organización surgirán los cuadros de las kolcoses y ésta constituirá el punto de partida para el desarrollo ulterior del movimiento de colectivización en los años próximos. Una cosa es cuando el campesino de la zona consumidora ha oído decir que allá en el sur de Ucrania las kolcoses han mostrado su vitalidad a los ojos de los campesinos y otra cuando tiene la posibilidad de comprobar el ejemplo de las kolcoses en la experiencia de su aldea o de su comarca. *La particularidad de la zona consumidora no consiste en que aquí renunciemos a la colectivización, en que aquí ésta se prolongará diez o veinte años, sino en que es preciso enfocar la cuestión de un modo especial, son necesarios métodos especiales, una preparación particularmente prolongada* (creación de sovkoses y de estaciones de máquinas y tractores), una ofensiva intensa contra el kulak, una actitud cautelosa con respecto a las kolcoses, lo cual debe dar como resultado, en el transcurso de los años próximos, el mismo efecto obtenido en la zona de los cereales.

Esto deben tenerlo bien presente los derechistas dispuestos a aprovecharse de los errores de los embrollones «izquierdistas» para renunciar a una labor tenaz y sistemática con el fin de llevar a efecto la colectivización de la zona consumidora.

Tales son los datos demostrativos característicos de la rapidez de la organización de una gran explotación progresiva, que pueda utilizar las máquinas complejas, en nuestro país y en los Estados Unidos de la América del Norte.

2. — Cómo se forman los fondos de las kolcoses

Para caracterizar la rapidez de la creación de una gran explotación capaz de aplicar la máquina moderna acaso podríamos limitarnos a los datos ya citados. Pero oímos la voz de los derechistas, declarados y encubiertos, a propósito de que «el campesino fué a la kolcose desnudo, vendió todos los caballos, mató las vacas y los cerdos, llegó a la kolcose libre de toda clase de bienes y dijo: dadme medios de producción y estoy dispuesto a convertirme en miembro de la kolcose a cuenta del Estado» y de que—siempre según los derechistas—«han ido a la kolcose los elementos deseosos de aprovecharse de los regalos del Estado, de los tractores, del dinero del Estado, etc., etc.»

Esta leyenda se halla extraordinariamente extendida. Sin embargo, los hechos la destruyen completamente, los hechos muestran que no se trata tan sólo de una leyenda «inofensiva», sino sencillamente de una calumnia contra el movimiento de las kolcoses, provocada por el deseo de desacreditar dicho movimiento.

Veamos el número de explotaciones campesinas que han entrado en las kolcoses con el número de caballos y vacas que trajeron consigo. Si resulta que los campesinos llegaron a las kolcoses sin caballos ni vacas o, a lo sumo, con la mitad de los que tenían antes de entrar en la kolcose, en este caso deberemos reconocer que los calumniadores tienen razón y pedirles que nos dispensen de haberles acusado en vano.

¿Qué vemos en realidad? Resulta que en la primera zona de colectivización el 48 % de todas las explotaciones unidas en las organizaciones colectivas tra-

ieron consigo el 49,2 % de los caballos de la región. Hay que tener en cuenta que entre los campesinos que han entrado en las kolcoses los privados de caballo son más numerosos que entre los que se han quedado fuera. ¿Qué responderán a esto los partidarios de la «teoría» de que el campesino llegó desnudo a la kolcose? En la segunda zona, en la cual ha entrado en las kolcoses el 25,5 % de todas las explotaciones, los caballos traídos por los campesinos representan el 22,6 % de todos los de la región. En la zona consumidora, donde la colectivización es del 8,5 %, las kolcoses tienen el 6,8 % de los caballos.

Si tomamos en cuenta que en la zona consumidora entre los miembros de las kolcoses el número de los campesinos sin caballo es particularmente grande, que allí las kolcoses no han englobado todavía al campesino medio, habrá que reconocer que tengo el derecho de llegar a la conclusión siguiente: *los campesinos, al entrar en la kolcose, como regla general, han traído los caballos consigo.* Esto no significa, naturalmente, que sea imposible citar los apellidos de decenas de miles de campesinos que mataron sus caballos. Pero no se trata de esas decenas de miles, sino de que la masa fundamental entró en las kolcoses seriamente, con sus medios de producción.

Veamos ahora lo sucedido con las vacas. Se ha dicho y repetido que los campesinos antes de entrar en las kolcoses mataron todas las vacas. *En la primera región, donde la colectivización se extiende al 48,8 % de las explotaciones, está concentrado en las kolcoses el 42,7 % de todas las vacas;* en la segunda región, donde la colectivización se extiende al 25,5 % de todas las explotaciones, se halla concentrado en éstas el 22,1 % de las vacas; en la tercera, donde la colectivización engloba el 8,5 % de todas las explotaciones, se halla concentrado en las mismas el 7,5 % de las vacas. Se trata de las vacas socializadas y de las que han quedado a la disposición individual de los miembros de las kolcoses. ¿Qué dirán después de esto los amigos de murmurar a propósito de los campesinos desnudos que han venido

a las kolcoses para recibir los regalos del poder de los soviets?

Naturalmente, esto no significa que las kolcoses se han creado únicamente a cuenta de los recursos de las mismas. Esto estaría en contradicción con la indicación de Lenin de que «cada régimen social surge únicamente con el apoyo financiero de una clase determinada» (1).

El papel del Estado proletario ha sido, en este caso, de no poca importancia. El análisis del fondo de los capitales fundamentales de las kolcoses muestra que las deudas de estas últimas con respecto al Estado representan aproximadamente los $\frac{2}{5}$ de dichos fondos. Si se tiene en cuenta que la mitad poco más o menos de dichas deudas son resultado de créditos a largo plazo, se podrá dejar establecida, a base de esto, la *participación del Estado en la organización de los fondos básicos de las kolcoses al menos en $\frac{1}{5}$ de su valor*. A esto hay que añadir el hecho de que *los recursos del kulak liquidado representan cerca del 15 % de los fondos básicos de las kolcoses*; en la primera zona el 14,8 %, en la segunda el 16,1 % y en la tercera el 22,3 %.

En este caso no podemos dejar de reconocer lo «debido» sino al kulak, a la política de liquidación de los kulaks como clase. (*Aplausos.*)

He aquí las fuentes reales de los fondos con los cuales han pasado la primavera nuestras kolcoses: la primera fuente fundamental, los medios de las kolcoses mismos obtenidos como resultado de la reunión de los recursos de los campesinos que entraron en la explotación colectiva; segunda, la ayuda del Estado en créditos y máquinas; tercera, los recursos de los kulaks liquidados como clase. Tales son los recursos y las fuentes de esa gran explotación que en la primera primavera de siembra en masa ha reemplazado la siembra de los terratenientes y de los

(1) Lenin: « Sobre la cooperación », tomo XVIII, parte II, página 148.

kulaks y ha suministrado un ejemplo nunca visto en la historia de la humanidad de rápida creación de grandes haciendas.

Los economistas alemanes, que se estrujan actualmente el cerebro alrededor del tema de la necesidad de la unión, con fines productivos, de los pequeños colonos alemanes para la creación de explotaciones susceptibles de utilizar el tractor, no perderían nada en reflexionar a propósito de estas fuentes de colectivización. ¿Puede haber la menor duda de que si el gobierno alemán accediera a ayudar a los pequeños colonos, a liquidar a los kulaks como clase (*risas, aplausos*) y, por añadidura, prestara a sus campesinos una ayuda tal como la que se presta aquí, el tractor sería también allí accesible a los pequeños campesinos? (*Aplausos.*)

3. — El rendimiento del trabajo en las kolcoses

Hemos examinado dos series de datos que caracterizan los progresos de la gran explotación en forma de kolcoses y sovkoses y el origen de los fondos básicos de los mismos. Nos queda por examinar ahora cómo han sido utilizados estos fondos en la primera primavera de siembra bolchevista, si las kolcoses han sabido ya, en esta primera primavera, aprovecharse de las ventajas de la gran explotación.

Ni que decir tiene que si resultara que los elementos de las kolcoses no han sabido utilizar sus fondos básicos mejor de lo que los utilizaba la pequeña explotación y el kulak, en este caso las conclusiones a que debe conducir mi informe resultarían basadas en la arena.

Podemos encontrar la respuesta a esta cuestión tanto en los datos del recuento operativo del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S. como en los de las encuestas especiales realizadas en todas las kolcoses por dicho Comisariado, por el sector estadístico del Plan de Estado y por el «Centro de las kolcoses» («Koljostsentr»). Resulta—y esto debe saberlo no sólo cada miembro del partido, no sólo cada miembro

de kolcose, sino también cada campesino individual —que como consecuencia de la creación de las kolcose *las superficies sembradas de los campesinos unidos en las kolcose, han aumentado, en comparación con el año pasado, en un 45 %*. Tomamos prudentemente la cifra mínima. En algunas regiones el aumento llega hasta el 100 %.

Se puede dejar establecido que los *36 millones de hectáreas de las siembras de las kolcose de este año han nacido de 24 millones de hectáreas de siembras de los campesinos del año pasado*. Esta cifra se ha obtenido como resultado del interrogatorio efectuado cerca de los miembros de las kolcose a propósito de las dimensiones de sus siembras del año pasado.

Este aumento se ha obtenido a pesar de que cerca de la mitad de las kolcose han funcionado sin establecer ninguna norma de trabajo, y hay que tener en cuenta que una kolcose que no tenga una norma de trabajo no es más que un embrión de kolcose, del cual ésta debe surgir; en todo caso no es aún una explotación que ha puesto *ya* de manifiesto todas sus posibilidades.

Aun en estas condiciones, en la primera zona, los miembros de las kolcose, los cuales agrupan a un poco menos de la mitad de todas las explotaciones, han sembrado más de los $\frac{2}{3}$ de toda la siembra de primavera; en la segunda zona, los miembros de las kolcose, que representan el $\frac{1}{4}$ de todas las explotaciones, han sembrado más de $\frac{1}{3}$; en la tercera, los miembros de las kolcose, que representan la duodécima parte de todos los campesinos, han efectuado la octava parte de toda la siembra de primavera.

En los Estados Unidos de América del Norte un millón de tractores, aplicados por la gran explotación *capitalista* en el transcurso de diez años, han dado un aumento de 4 millones de hectáreas de la superficie sembrada. ¡Sólo 4 millones de hectáreas! En nuestro país, contando con una cantidad infinitamente menor de caballos de hierro, en la mayor parte de los casos con la simple unión de los antiguos medios de producción campesinos, los miembros de

las kolcoses han aumentado su superficie sembrada en 12 millones de hectáreas en comparación con la que tenían cuando explotaban la tierra individualmente, y esto nos ha dado la posibilidad no sólo de cubrir el déficit de superficie sembrada obtenido como resultado de la liquidación de los kulaks, sino de *aumentar este año la superficie sembrada aproximadamente en 7,4 millones de hectáreas.*

Para comprobar estos datos en toda la masa de las kolcoses de la U.R.S.S., junto con el sector estadístico del Plan de Estado y el «Centro de las kolcoses» hemos analizado de esas zonas las indicaciones relativas a las dimensiones de la siembra con respecto a cada miembro apto para el trabajo, a cada unidad motriz, a cada unidad de población, a cada explotación, hemos comprobado unos datos con ayuda de otros. El resultado ha sido el mismo: *aumento en las kolcoses de un 40-50 % del efecto de la utilización de la fuerza de trabajo y de los medios de producción en comparación con la explotación campesina individual.* ¡Y esto en el primer año de colectivización completa! Podemos partir de aquí para juzgar de las reservas de que disponemos para dar impulso a la agricultura. Estas reservas se realizarán inmediatamente con el ensanchamiento ulterior de la colectivización y el desarrollo sucesivo de las sov-koses. La esencia de dichas reservas consiste en que los índices cualitativos del trabajo campesino aumentan en un 40-50 % tan pronto como se pasa de la explotación individual a la colectiva. Esto muestra que nos podemos asignar fines con los cuales naturalmente ni tan siquiera puede soñar ningún país capitalista ni podíamos tampoco soñar nosotros ayer cuando como base contábamos con otro sistema de explotación.

Como partido, nos dirigimos con estos datos demostrativos a los campesinos pobres y medios que siguen practicando el cultivo individual. Además, los consideramos ya no sencillamente como a campesinos pura y simplemente individuales, sino como a «campesinos pobres y medios que por ahora no

desean aún entrar en las kolcoses, pero a los cuales la experiencia de masa de estas últimas les convencerá indudablemente en un plazo relativamente corto de la necesidad de entrar en el camino de la colectivización».

Para ellos, para esos campesinos que no están aún en las kolcoses, citaré algunos datos complementarios.

«Artel» agrícola «Respuesta a los kulaks» del distrito de Rososchan: en dicho «artel» el caballo trabaja 8,7 hectáreas, mientras que el del campesino individual trabaja sólo 3,58. En el «artel» agrícola de la comarca de Kamen, distrito de Penze, el plan de la siembra fué sobrepasado en un 32 %. Al lado quedó tierra libre y la sembraron también. Como resultado, corresponden seis hectáreas a cada familia de la kolcose, mientras que a la del campesino individual, en esa misma comarca, corresponden dos hectáreas. Kolcose del pueblo de Nikolayevka, distrito de Akmolinsk: cada familia sembró a razón de 17 hectáreas, mientras que el año pasado cada una de ellas tenía sólo de dos a tres. Pueblo de Seiten, de ese mismo distrito: la mayoría de los miembros de la kolcose son obreros agrícolas que, según su propia expresión, «recogían ayer las migajas de las mesas de los kulaks»; sembraron hasta 11 hectáreas por familia. Kolcose de Suvorov, comarca de Nijni-Chirsk: a cada explotación correspondían 3,4 hectáreas, ahora 8,4. «El Albatros», de la comarca de Dubrovski: correspondían a cada explotación 11 hectáreas, en la actualidad, 15,5. «El Faro», de esa misma comarca: había 7,5 hectáreas por explotación; este año en la kolcose hay 14,5. Se puede «predecir» que en las semanas próximas los miembros de las kolcoses comunicarán, y hay que esperar que nuestros periódicos los reproducirán, decenas de miles de ejemplos análogos. Esta será la mejor propaganda en favor de las kolcoses.

Muchas de las llamadas tierras estériles se han manifestado esta primavera como completamente fértiles. Pero en este sentido esta época no hace más que iniciarse.

A pesar de todos los errores, a pesar de que no hay aún cuadros, a pesar de que no hay gente que sepa organizar la producción agrícola, a pesar de la ausencia de normas de la retribución del trabajo en casi la mitad de las kolcoses, a pesar de la debilidad extrema de la base mecánica, *la fuerza de la gran producción socialista, personificada por las sovkses y las kolcoses, se ha puesto de manifiesto con una fuerza increíble, y esto es lo principal.*

4. — La mecanización de la agricultura en nuestro país y en los Estados Unidos

A pesar de que en lo fundamental el aumento de las superficies sembradas en las kolcoses en el año actual es el resultado de la simple unión de los instrumentos de producción de las explotaciones campesinas, ya ahora, en la etapa actual de desarrollo, no se puede subvalorar el papel de la mecanización. Hubiera parecido ridículo si unos años atrás hubiéramos intentado establecer un parangón entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos de la América del Norte con respecto a la mecanización de la agricultura: tan insignificante era el número de máquinas con que contábamos en esta última.

Si el suministro de máquinas agrícolas representaba, en 1913, 120 millones de rublos, en 1922 descendió hasta 12 millones. Es este el punto más bajo. Después, el suministro de máquinas va aumentando sin cesar. Tenemos el doble en comparación con el año anterior en 1923-24, en 1925-26, en 1929-30 y, finalmente, en 1930-31, que debe alcanzar, de acuerdo con el programa aprobado por el C.C. del partido, *la suma de 800 millones de rublos* (sin los tractores) contra cerca de 400 millones del año actual.

En los Estados Unidos de la América del Norte, el suministro de máquinas a la agricultura oscila anualmente, después de haber partido de un punto muy elevado, alrededor de la suma de 400 millones de rublos (sin tractores) y sólo en 1928 se eleva *hasta 500 millones*. Si se toma el suministro de máquinas con los tractores, en 1928 en los Estados Unidos era

de 800 millones de rublos, en nuestro país el año pasado fué de 500 millones y el año próximo venidero tendremos (según el plan) más de 1.000 millones. En otros términos, *en lo que se refiere al suministro de máquinas para la agricultura el año próximo venidero no sólo alcanzaremos a América, sino que la sobrepasaremos. (Aplausos).* (Por desgracia, por ahora sólo por lo que se refiere a la cantidad, pero no a la calidad y al surtido). (*Voces: ¡es verdad!*).

En consonancia con el aumento del suministro de máquinas aumenta asimismo el utillaje mecánico en la producción agrícola. Si en 1913 representaba 7 rublos por hectárea, este año representa ya cerca de 15 (con los tractores), y en 1930-31 representará, si el Consejo Superior de la Economía Popular no nos hace quedar mal, *20 rublos por hectárea* junto con los tractores. Este es el primer índice demostrativo, el cual muestra cómo se combina el movimiento colectivo que surge desde abajo con el papel activo del Estado, cómo se manifiesta este papel y en qué forma se consolida dicho movimiento.

Y finalmente, el último índice demostrativo en este sentido, el último desde el punto de vista del orden numérico pero no de la importancia, es el empleo de los tractores. Este índice demuestra que la tractorización en nuestro país y la tractorización en un Estado capitalista, en los Estados Unidos por ejemplo, son dos cosas completamente distintas. En Occidente hay gentes que se burlan de nosotros diciendo que en nuestro país el tractor es un objeto de veneración, mientras que en los países capitalistas es un instrumento de empleo corriente. ¿Es esto así? Mejor será que se burlen de sí mismos al ver que el tractor en nuestro país se utiliza mucho mejor que en el país capitalista más avanzado.

Que esto es así lo demuestran las cifras siguientes. Hecho fundamental: en el otoño de 1929 y en la primavera de este año nuestros tractores laboraron cerca de 12 millones de hectáreas con 450 caballos de fuerza en otoño y 900.000 en la primavera.

En los Estados Unidos de América, con un millón de tractores con una potencia al menos de 20 millones de caballos de fuerza, con los cuales se hubieran podido laborar 300 millones de hectáreas, los 4/5 de las explotaciones de los colonos no cuentan con tractores, y el trabajo correspondiente a cada tractor no supera, por término medio, las 400-600 horas por año en un número considerable de explotaciones. Sólo en *siete* de las explotaciones capitalistas mejores, más grandes y «modelo» esta cifra llega a 1.500 horas por año.

En nuestro país, ya en 1928, según los datos de la investigación de la Inspección Obrera y Campesina, el tractor trabajó del modo siguiente: en las sovko-ses—1.400 horas, en las comunas—1.300, en los arteles—1.200 y en las «Toz» (1) 1.100 horas. En la actualidad tenemos ya, en el transcurso de la primavera, de 750 a 1.000 horas de trabajo en las estaciones de tractores del «Centro de los tractores» («Tractortsentr»). *Esto garantiza completamente un trabajo anual de 2.500 horas para cada tractor en vez de los 400-600 americanos. (Movimiento en la sala, aplausos).* Las mismas horas trabajarán, a juzgar por los resultados de la primavera, los tractores del «Trust de los cereales» y de otras organizaciones.

He citado estos datos no para que nadie se envanezca de ellos, pues no son el resultado de méritos especiales de los directores de tales o cuales instituciones, sino el resultado directo del régimen social, que es distinto del que existe en los Estados Unidos de América. He citado estos datos asimismo no para que alguien pueda suponer que podamos considerarnos satisfechos con la calidad actual del empleo de los tractores. Podría hacer aquí un informe especial de cómo rompemos los tractores, de cómo los estropeamos, de cuántos se hallan paralizados, etc., etc. (*Voces: es verdad*) y así y todo ¡2.500 horas contra 400-600 americanas!

(1) Esto es, « Laboreo en común del campo ».

Ahora podemos sacar conclusiones de las dos primeras partes del informe:

En los Estados Unidos de América del Norte los tractores son el monopolio del colono rico; en nuestro país lo son de las sovkoses y de las kolcoses, las cuales representan en sí la unión de los pequeños campesinos.

El colono rico trabaja en un territorio de 100-200 hectáreas, nuestra kolcose en un territorio de 1.000 hectáreas, y las sovkoses en decenas de miles.

En los Estados Unidos el tractor es inaccesible a la mayoría aplastante de los colonos, al menos a los 4/5 de los mismos; en nuestro país el tractor es accesible a la inmensa mayoría de los campesinos, unidos en las kolcoses, y es inaccesible únicamente al kulak. Allí se halla diseminado—corresponde un tractor a cada colono rico—, en nuestro país se halla concentrado—decenas de tractores corresponden a una estación de máquinas y tractores, a una sovkose.

En una palabra, allí hay el poder de los capitalistas, aquí el de la clase obrera. (Aplausos prolongados).

He aquí por qué, a pesar de que nuestro tractor está conducido por un obrero agrícola medio analfabeto que ayer doblaba el espinazo durante 16 y 18 horas en la tierra del kulak, ese obrero agrícola obtiene un rendimiento del tractor cuatro veces mayor que el colono americano civilizado.

He aquí por qué nuestro ritmo de creación de una gran explotación agrícola no tiene precedentes en la historia de la humanidad, no se ha visto literalmente nunca en la historia del mundo.

He aquí por qué la gran explotación, en consonancia con la preparación distinta, se desarrolla en proporciones distintas en las distintas regiones, pero se desenvuelve en toda la U.R.S.S., es la ley de desarrollo de la agricultura de nuestra Unión.

He aquí por qué desarrollamos furiosamente el su-

ministro de máquinas agrícolas para la agricultura. Nuestra industria se ha vuelto de cara a la agricultura en período de reorganización. En el transcurso de los años próximos queremos transformar completamente y transformaremos la base económica de toda la agricultura de la U.R.S.S.

Ahora tenemos el derecho de comparar el porvenir que nos pronosticaban unos meses atrás nuestros adversarios de los distintos campos con lo que es ya una realidad actual.

Profecía número 1. Cuatro meses atrás el profesor del «Instituto Científico Ruso» de Berlín, ex profesor de la Escuela Superior de Agricultura de Petrogrado, Boris Brutskus, decía en un periódico alemán:

«La consecuencia inmediata de la colectivización es, por lo tanto, el peligro en que se halla la Rusia soviética de que *este año, de 10 a 20 millones de hectáreas no sean laboradas como resultado de la insuficiencia de ganado y de semillas*». (*Der Deutsche Volkswirt* del 7 de marzo de 1930).

Ordjonikidze. — Sí, ha quedado mal parada su reputación.

Yákovliev. — Tal es la profecía número 1: «de 10 a 20 millones de hectáreas no serán sembradas», a lo cual oponemos el hecho del aumento de los sembrados de las kolcoses en una vez y media y del aumento general de la superficie sembrada en más de 7 millones de hectáreas. (*Aplausos*).

Segunda profecía, la del señor Dalin, en *El Mensajero Socialista*:

«...el efecto de producción, esto es, la cantidad de cereales, de carne, de leche, de pieles, etc., creada por el mismo número de gente, después de la colectivización resultará seguramente mucho más baja que antes de ella». (*Risas en la sala*). (*El Mensajero Socialista*, número 6-7 del 12 de abril de 1930, página 7) D. Dalin, «Las perspectivas de la colectivización».

Como veis una coincidencia completa. Es el segundo hecho.

Tercera profecía, la del amigo de Dalin y de Brutskus, el señor Trotsky:

«Con los arados y los matalones campesinos, aunque estén unidos, no se puede crear una gran agricultura, del mismo modo que no se puede crear un barco con la suma de varias barcas de pesca». (*Risas generales en la sala*).

«...la transformación socialista de la economía campesina no la concebimos de otro modo que en una perspectiva de varias décadas»... (*Risas en la sala*) (Trotsky: Artículo de fondo del *Boletín de la oposición*, febrero-marzo de 1930).

Profecía número 4:

«Las sovkses y las kolcoses nos darán la cantidad necesaria de grano dentro de 5-10 años, mientras que nosotros tenemos necesidad de salirnos del paso ahora mismo». (*Risas en la sala*).

Supongo conoceréis al autor de esta profecía.

Ordjonikidze. — Lo conocemos, lo conocemos.

Kaganóvich. — Dinos el nombre de ese cuarto profeta. (*Ruido, risas, movimiento en la sala*).

Yákovliev. — Bujarin. Estenograma de la reunión conjunta de la Oficina Política y del Presidium de la Comisión Central de Control del 30 de enero de 1929, página 9.

Kaganóvich. — Ahora se comprende. (*Ruido, risas*).

Yákovliev. — Esta es, compañeros, la cuarta profecía.

Hemos reunido por consiguiente cuatro profecías, las cuales coinciden casi literalmente.

¿No tenemos el derecho de decir a Trotsky, a Brutskus, a Dalin y a Bujarin, quién según la terminología de los compañeros Rikov y Tomski se ha adherido «inconscientemente» a los mismos (*risas en la sala*): hacednos el favor de explicaros ahora con respecto a la colectivización no sólo ante el partido comunista de la U.R.S.S. y la clase obrera, sino también ante el nuevo punto de apoyo, autén-

tico, efectivo y sólido del poder soviético que ha surgido esta primavera en forma de kolcoses. (*Aplausos*).

Háganos el favor, compañero Bujarin, de explicarse, a propósito de la extraña coincidencia de su posición con la de los señores arriba mencionados, no sólo ante su partido, sino también ante los millones de miembros de las kolcoses que han surgido y que se han convertido en un punto de apoyo efectivo y consistente del poder soviético. Y que el compañero Bujarin se culpe a sí mismo si en una asamblea de una kolcose los únicos aplausos que provoque (si es que los hay) sean únicamente por parte del kulak que de un modo casual e ilegalmente se haya deslizado en la asamblea. (*Numerosas voces: es verdad*).

III. - Los nuevos fines en el terreno del desarrollo de la agricultura de la U.R.S.S.

Paso a la parte práctica de mi informe.

Con motivo de las enormes posibilidades que se han puesto de manifiesto esta primavera en lo que se refiere al desenvolvimiento ulterior de nuestra agricultura se plantea ante nosotros la cuestión siguiente: ¿qué nuevos fines, en el terreno del desarrollo de nuestra agricultura, nos podemos asignar a base del desenvolvimiento de las sovkoses y de las kolcoses y de la introducción de la técnica moderna en la producción agrícola?

1. — Sobre la necesidad de una revisión radical del plan de desarrollo de la agricultura

Para la solución de esta cuestión nos suministra poco material el último plan quinquenal, por cuanto, como es sabido ya por el informe del compañero Stalin, hemos superado el plan de colectivización señalado en el mismo.

Los demás planes anteriores, tanto el quinquenal, como el esbozo primitivo de plan general no pueden ser utilizados en calidad de material porque no representaban en sí en ningún modo planes de reconstrucción de la agricultura.

He aquí algunos ejemplos de los planes anteriores.

El primer plan quinquenal fué elaborado por la Sección del Plan del Comisariado de la Tierra de la R.S.F.S.R. Los principales autores eran Kondratiev y Makárov. Este plan quinquenal partía «del análisis de las tendencias del desarrollo espontáneo real de la agricultura». Se fundaba en la suposición de

que en nuestro país se manifestarían las mismas tendencias que caracterizaban el desarrollo de la agricultura en la Rusia de antes de la revolución.

Los hechos siguientes mostrarán hasta qué punto era «brillante» este método. El plan «presuponía» para 1928-29 una superficie sembrada de 101 millones de hectáreas, mientras que en 1928-29 teníamos, a pesar de la poca productividad extrema de la pequeña explotación dominante, una superficie sembrada de 120 millones de hectáreas. El plan «presuponía» un empleo de máquinas agrícolas en el transcurso del quinquenio planeado por valor de 183 millones de rublos, mientras que hemos tenido 740.

El segundo «plan quinquenal» fué formado bajo la dirección de la Sección agrícola del Plan de Estado y publicado en 1927. Dicho plan, según indicaban sus autores, Oganovski y Vischnevski, fué elaborado a base de la generalización de las tendencias que existían en el desarrollo de la agricultura en el pasado. La filosofía de este plan estaba formulada del siguiente modo: «más bien adivinar que prever». Para indicar hasta qué punto estas adivinaciones se han confirmado, bastará una cifra. Dicho plan «presuponía» para 1930-31 una superficie sembrada de 119 millones de hectáreas, pero la U.R.S.S. no ha prestado atención a esas presunciones y en 1929-30 tiene ya una superficie sembrada de 129 millones de hectáreas. (*Risas generales*).

El tercer documento es el esbozo de plan general de desarrollo de la producción agrícola, elaborado por la Comisión del Plan de Estado en 1928. Este esbozo merece nuestra atención, a pesar de que no fué examinado por el presidium del Plan de Estado ni obtuvo su aprobación oficial, por cuanto muestra a qué tipo de desarrollo agrícola tienden a empujar a nuestro país los especialistas burgueses. El esbozo presuponía que, con respecto al algodón, en 1940 tendríamos 1,500.000 hectáreas de superficie sembrada; pero este año hemos sembrado 267.000 hectáreas más (*risas y aplausos*); en lo que se refiere a la remolacha de azúcar se presuponía tener en 1940

1,200.000 hectáreas; este año han sido sembradas 1.114.000. En tractores, según los cálculos de la Comisión del Plan de Estado, debíamos tener en 1940 1,250.000 caballos de fuerza, y este año tenemos ya casi un millón. Se suponía que la superficie de las sovkses llegaría a 1,500.000 hectáreas, y este año tenemos ya 1,800.000. Como complemento hay que añadir que este esbozo de plan general para 1940 indicaba el aumento de las explotaciones campesinas individuales hasta 31 millones (puesto que todo crece, deben crecer asimismo las explotaciones campesinas individuales). (*Risas generales*).

No olvidéis que todas estas cifras se proyectaban para 1940.

Si tenemos dificultades en lo que se refiere al abastecimiento de los centros urbanos con el ritmo actual de desarrollo de la producción agrícola, se puede adivinar lo que representaría nuestro país si el desarrollo de la agricultura estuviera rigurosamente sometido a las «previsiones» de los planes quinquenales y del esbozo de plan general arriba mencionados.

Para caracterizar la concepción burguesa del desarrollo de nuestra producción agrícola es necesario que nos refiramos a otro documento. En verano de 1928, en la discusión entre los representantes del Consejo Superior de la Economía Popular y del Comisariado del Pueblo para la Agricultura de la R.S.F.S.R. a propósito del aprovisionamiento en máquinas para la agricultura, la cifra de 300 millones de rublos para el último año del nuevo plan (¡nuevo!) quinquenal era rechazada por los representantes del Comisariado como excesiva, y proponía disminuirla hasta 230 millones. Motivaba su actitud del modo siguiente:

«El 7 % de la masa de mercancías de la producción de la agricultura, indicado por el ponente, las explotaciones campesinas lo emplean en los aperos únicamente en el período de su reconstitución, el cual se puede considerar ya actualmente como terminado, y en el período futuro este tanto por ciento

no podrá ser mantenido. Hay que tomar el tanto por ciento que teníamos en el período anterior a la guerra, con un pequeño aumento, esto es, el 5 ó el 6 % como máximo. Si se toman, además, en consideración los gastos generales en la producción de venta, a fines del quinquenio el plan de aprovisionamiento de máquinas agrícolas representará como máximo de 230 a 240 millones de rublos en vez de los 300 indicados por el ponente.»

Finalmente, una última comparación con el plan quinquenal adoptado oficialmente por nosotros. Dicho plan, a diferencia de los esbozos existentes, es el programa de reconstrucción de la economía, pero los fines señalados por el mismo en lo que se refiere a dicha reconstrucción han sido ya realizados o están a punto de serlo. Su programa, en lo que se refiere a las kolcoses, ha sido superado en estos dos años; en lo que se refiere a las sovkses será considerablemente superado en el tercer año del quinquenio.

De todo esto se deducen con claridad los motivos por los cuales el Comité Central del partido, en las tesis correspondientes a mi informe, propone: «*revisar radicalmente el plan quinquenal de desarrollo de la agricultura, partiendo del ritmo de colectivización previsto por la resolución del Comité Central del 5 de enero y confirmado plenamente por la experiencia*».

¿Cuáles son los fines fundamentales que debemos plantearnos y solucionar en los años que nos quedan de este quinquenio?

Estos fines han sido formulados en el informe del compañero Stalin:

1. «Problema de la consolidación de la situación de los cultivos técnicos».
2. «Problema del desarrollo del ganado y la solución de la cuestión de la carne...»
3. «Problema de la solución definitiva de la cuestión de la producción de cereales...»

2. — El desarrollo de la ganadería a base de las sovkses y de las kolkses

Empiezo con la ganadería, por cuanto tenemos en este sentido las posiciones de partida peores y por cuanto la resolución de este problema es relativamente la más difícil.

Entre marzo de 1929 y marzo de 1930 ha tenido lugar un déficit considerable del ganado, calculado por el sector estadístico del plan de Estado del modo siguiente: el ganado mayor ha disminuído en $1/5$, las vacas en $1/8$, el ganado lanar en $1/3$ y el de cerda en $2/3$.

El procedimiento fundamental para solucionar el problema del desenvolvimiento de la ganadería se halla determinado por el hecho de que la causa radical del estado poco satisfactorio de la misma es «la inconsistencia y las pocas garantías económicas de las explotaciones pecuarias pequeñas y de escaso rendimiento mercantil» (1), del mismo modo que esta forma de explotación fué la causa del atraso de la producción de cereales en el pasado. El procedimiento fundamental para la resolución de este problema, como lo indican las tesis del C.C. sobre mi informe, consiste «ante todo en el desarrollo de sovkses especiales de ganadería análogas a las de cereales y la constitución de haciendas colectivas con una gran productividad de mercancías». Sin embargo, ni que decir tiene que para la labor práctica debemos dar una respuesta a las sovkses y a las kolkses y a todo el país soviético en lo que se refiere a las cuestiones siguientes:

1) Cuestión relativa a las variedades de ganado en que debemos concentrar nuestros esfuerzos a fin de obtener el efecto máximo a partir ya de este año y resolver definitivamente la cuestión de la ganadería al final del quinquenio;

(1) Informe político del C.C. al XVI Congreso del P.C. de la U.R.S.S.

2) Cuestión de las medidas susceptibles de garantizar la creación de la base forrajera necesaria para ello.

Todos los datos demuestran que el cerdo es el que nos ayudará a solucionar más rápidamente el problema de la carne. El cerdo tiene dos ventajas fundamentales y extraordinariamente valiosas que debe tener en cuenta tanto el partido como todo el país. El cerdo crea más rápidamente la carne que todas las demás variedades animales y en relación con el forraje consumido produce más carne que el ganado mayor. Son estas dos ventajas las que colocan al cerdo en primer término.

El cerdo de raza inglesa y sus mestizos con los nuestros (insisto particularmente en que esto se refiere a los mestizos) según los datos del Instituto de Ganadería del Comisariado de Agricultura de la U.R.S.S., en catorce meses da, a condición de que se le alimente como es debido, *una cantidad de carne igual a la de cuatro bueyes rusos (hasta 54 puds)*, mientras que el ganado mayor suministra únicamente en ese mismo espacio de tiempo catorce puds. Además, *para la producción de un kilo de carne de cerdo es necesario emplear 5 kilos de forraje (calculados en cereales), mientras que para la producción de 1 kilo de carne de buey o de vaca se exigen 15 kilos.* De aquí la conclusión: *la máquina principal para la producción de carne en los años próximos es el cerdo.* En este sentido debe concentrarse principalmente nuestra atención, la de las sovkses y de las kolcoses. En este sentido deben emplearse los fondos fundamentales asignados para la ganadería. De aquí se desprenden asimismo los fines asignados al trust «Svinovod» (Trust del ganado de cerda) por el Comité Central de nuestro partido en las tesis sobre mi informe: producción-mercancía de 400.000 cabezas en 1930-31, de no menos de 3 millones en 1931-32 y de no menos de 7 millones en 1932-33.

De aquí asimismo las medidas en lo que se refiere al desarrollo de la cría del cerdo en las kolcoses tanto en el sentido de la explotación pecuaria socia-

lizada como en el de la explotación individual por los miembros de las kolcoses.

La significación de estas medidas aparecerá aún más clara si se tiene en cuenta que en 1932-33 el «Svinovod» solo, si cumple el programa indicado en las tesis, debe dar una vez y media más de la cantidad de carne que el Comisariado del Comercio suministró en 1928-29 (7.000.000 de «centners» de carne-mercancía del «Svinovod» y 4,6 millones del Comisariado del Comercio).

Este problema no es fácil. Lo resolveremos si logramos evitar dos «desviaciones» posibles. La primera desviación consiste en construir para los cerdos porquerizas de las cuales es posible pasarse, despilfarrar en este sentido, mientras que es de una evidencia completa que debemos emplear aquí el mínimo absoluto de materiales de construcción, y, con preferencia, locales.

Este peligro existía también en la industria. Sabéis como en su tiempo construimos Schaturka: sus paredes existirán muchas décadas más que la central misma.

Existe indudablemente el peligro de que se den al cerdo unas condiciones de vivienda de las cuales se puede pasar. Desde este punto de vista la Inspección Obrera y Campesina nos ayudará indudablemente, luchando contra toda tentativa de gastar un *kopek* superfluo en las porquerizas si es posible prescindir de ello.

La segunda desviación consiste en la idea de que el cerdo es sucio y duerme en el estiércol y no tiene necesidad de nada más, mientras que, en realidad, para la producción en el trust «Svinovod», en el último año del quinquenio, de 7 millones de cabezas-mercancía, tendremos necesidad de suministrarle, calculado en cereales, 200 millones de puds de forraje (esto sin contar la cría de cerdos de las kolcoses).

Esto da una idea de las proporciones de la fábrica que el Comité Central ha decidido construir. Esto muestra que se trata para el Estado de la realización de una nueva gran misión *no menos* importante que

la de la creación de las sovkoses de cereales (*Aplausos*).

La segunda fábrica, fábrica principalmente de leche, es la vaca. Si con respecto al cerdo la finalidad principal consiste en el aumento máximo del rebaño y de la producción de mercancías en relación con el forraje empleado, con respecto a la vaca, la finalidad se plantea de un modo un poco distinto.

Me explicaré. Para que la vaca dé la cantidad actual de leche (cerca de 1.000 kilos anuales) son necesarias 1.700 unidades forrajeras (calculadas en cereales). Para que esta misma vaca suministre una cantidad doble de leche, resulta que la cantidad de forraje hay que aumentarla sólo en un 30 % (y no doblarla, como puede parecer a primera vista). (*Movimiento en la sala*). Para que esta vaca triplique la cantidad de leche hay que aumentar el forraje sólo en un 60-65 %.

Todo esto es sabido por los manuales elementales. Acaso no valga la pena hablar de estas cosas elementales en el congreso del partido. Mi misión consiste no en popularizar los principios de la ciencia agronómica o zoológica, sino en convertir estas verdades elementales en instrumento de la labor práctica del partido y, a base de ello, doblar, como mínimo, el consumo de leche al final del plan quinquenal.

En esto no hay fantasía alguna. Acordaos de fines de 1928. Muchos consideraban en aquel entonces como una fantasía las proposiciones de la Inspección Obrera y Campesina relativas a las medidas susceptibles de aumentar la cosecha en un 30-35 % a fines del quinquenio. Cuando el partido ha convertido en patrimonio común de las grandes masas todas estas medidas, para cuya realización los agrónomos estimaban necesarias algunas décadas, cuando estas medidas han empezado a llevarse a cabo literalmente de paso, por las explotaciones agrupadas en las kolcoses, indudablemente resolvemos en realidad el problema del aumento de la cosecha en las proporciones indicadas en la resolución del Co-

mité Central sobre el informe de la Inspección Obrera y Campesina.

Un problema análogo nos está planteado actualmente en lo que se refiere a la ganadería. No ofrece la menor duda que *una finalidad aparentemente fantástica tal como doblar el consumo de carne y leche podemos asignárnosla y resolverla si al llevarla a la práctica, sobre todo a base del desarrollo de las sovkses y de las kolcoses, tomamos en nuestras manos las palancas necesarias y obramos con estas palancas como es debido, a la manera bolchevista. Y estas palancas son en la actualidad: el desarrollo de la cría de los cerdos y el mejoramiento del pienso de las vacas.*

Que esto no nos lo hemos imaginado nosotros, que no se trata de una invención de gabinete, que es precisamente en este sentido que debe resolverse el problema del ganado, lo muestra asimismo la experiencia de los Estados Unidos de América, donde en el transcurso de la última década disminuye el ganado mayor, donde a pesar de la estabilidad de la cantidad de vacas aumenta la producción de leche por cabeza y a pesar de la oscilación de la cantidad de cerdos aumenta (hasta 1/3 desde 1920 a 1926) la producción de manteca y de carne por cabeza. Este proceso se verifica allí de un modo espontáneo. J.c. que en América tiene lugar espontáneamente nosotros debemos realizarlo de un modo consciente y organizado, apoyándonos en las kolcoses y las sovkses. En esto consiste la clave del problema del ganado.

3. — La creación de una base forrajera

Como se desprende de un modo evidente de todo lo expuesto, no podremos resolver las cuestiones de la ganadería sin la creación de la base forrajera correspondiente.

¿Qué tenemos en la actualidad en este sentido?

La situación no es que digamos sea brillante. *Si en los Estados Unidos los forrajes ocupan más del*

61 % de toda la superficie sembrada (aquí no están incluidos los pastos, los prados con hierbas forrajeras) en nuestro país los cultivos forrajeros ocupan sólo el 30 % de la superficie sembrada.

De aquí la finalidad más importante para los años próximos: para la ganadería crear la base forrajera correspondiente a cuenta del ensanchamiento de las tierras destinadas a los forrajes, del aumento de los prados y de los pastos.

¿Cuál debe ser nuestro programa en lo que se refiere a la creación de una base forrajera para la ganadería socializada?

Es fácil decir: aumenta en un 30 % los forrajes para las vacas y obtendrás una porción doble de leche. Toda la cuestión consiste en saber a cuenta de qué debe ser efectuado este aumento. Del mismo modo está planteada la cuestión con respecto al cerdo. Por desgracia existe entre nosotros la idea general de que no hay que buscar pienso alguno para el cerdo: él mismo debe encontrarlo. Esto puede ser verdad por lo que se refiere a la situación actual, pero sobre esta base no nos será posible resolver el problema de la carne.

¿Cuál debe ser nuestro programa? Nuestro Instituto de Ganadería ha calculado que *para solucionar el problema de doblar el consumo de carne y leche hay que aumentar en una vez y media los recursos forrajeros de nuestro país*. Toda la importancia de este problema consiste en que aumentar el forraje en una vez y media no significa que a tantos millones de puds de paja hay que añadir el 50 % de esa misma paja. Nuestro ganado come los forrajes groseros en forma de heno, paja, desperdicios del grano, etc., en cantidad completamente suficiente incluso para una cantidad triple de leche. No hay que olvidar que los forrajes actuales están compuestos en más de los 2/3 de forrajes groseros, esto es, de heno, paja, desperdicios del grano, etc., mientras que para la labor productiva de la máquina de carne y de leche son necesarios no menos de 2/3 de forrajes fuertes y jugosos. Por consiguiente, para resolver

el problema de doblar el consumo de carne y leche es necesario no aumentar simplemente en un 50 % la cantidad de forrajes que el ganado consume en la actualidad, sino que dicho aumento debe efectuarse fundamentalmente a cuenta de los forrajes fuertes y jugosos.

Esto significa que todo el plan quinquenal del desarrollo agrícola de la U.R.S.S. debe ser revisado de modo que como complemento se garanticen al menos 40 millones de hectáreas para los cultivos forrajeros.

¿De qué deben estar compuestos estos 40 millones de hectáreas? En las regiones de cereales del sur entrarán: el maíz y el «soja» en silo, los forrajes verdes y el grano aproximadamente en 7 millones de hectáreas (tened en cuenta que en los EE. UU. la superficie dedicada al maíz es dos veces mayor que la dedicada al trigo, y que el 85 % del maíz se aplica al pienso del ganado); el sorgo en 1-2 millones de hectáreas (en los Estados Unidos ocupa sólo 2,4 millones de hectáreas); luego entran aquí yerbas tales como la alfalfa, la coronilla, etc. (en los Estados Unidos están dedicadas a las yerbas 25 millones de hectáreas y en nuestro país sólo 5 millones y medio). Las patatas (principalmente para los cerdos) la remolacha y el nabo en la zona consumidora deben ocupar de 8 a 10 millones de hectáreas suplementarias. No me detengo en cultivos tales como el tornasol (en silo), las habas, los guisantes forrajeros, los cuales deben ocupar en el programa una superficie suplementaria de 40 millones de hectáreas.

Constituye una parte inseparable del programa forrajero el mejoramiento de los prados y pastos existentes. Esto, según los cálculos de algunos economistas, agrónomos y zootécnicos proporcionará hasta la mitad del forraje necesario para el ganado. *Con respecto a los prados y a los pastos tenemos necesidad de un programa activo, el cual debemos llevar a la práctica, incorporando a ello a las masas, con la misma energía y tenacidad con que hemos realizado el programa agromínimo.*

El programa del mejoramiento de los prados y de los pastos no es complejo: mandar el ganado al pasto una semana más tarde y sacarlo una semana antes; pacer el ganado no en todo el pasto, sino en ciertas partes del mismo; destruir las malas yerbas aunque sea con los procedimientos más primitivos; verificar un drenaje elemental de los pastos pantanosos; introducir el abono (potasas); efectuar el rastrilleo y el refresco de los pastos; dividir a estos últimos en partes para las distintas especies de ganado. Todo esto son cosas completamente posibles, que no exigen grandes gastos y que se pueden llevar a cabo en un plazo brevísimo.

Si nos damos cuenta de la importancia de este programa en toda su amplitud, si emprendemos su realización con la misma fuerza y energía con que hemos resuelto y resolvemos el problema de los cereales, si garantizamos íntegramente la realización de este programa, sin detenernos ante ninguna dificultad, ante ningún gasto ni ante las habladurías de los burócratas, esta nueva finalidad del nuevo plan quinquenal, el ensanchamiento del terreno dedicado a los cultivos forrajeros en 40 millones de hectáreas y la realización de medidas encaminadas a mejorar los prados y los pastos en todo su territorio, la realizaremos completamente, asegurando con ello la posibilidad completa de resolver el problema consistente en doblar nuestros recursos en carne y en leche. (Aplausos.)

Estamos persuadidos de que ya en el proceso de realización en las sovokoses de esta grandiosa tarea que nos asignamos, las kolcoses, al ver en las sovokoses el modelo de la explotación pecuaria en gran escala, fundada en las últimas conquistas de la ciencia y de la técnica, seguirán el mismo camino. Y la ganadería socializada, organizada según este modelo, nos permitirá en mucho mayor grado satisfacer las exigencias de los miembros de las kolcoses y aumentar en proporciones enormes la producción de mercancías para la ciudad.

En esta esfera el papel de las sovokoses será parti-

cularmente grande, más aún acaso que en lo que se refiere a los cereales. Pero es indudable que las kolcoses seguirán también este camino. Constituye una garantía de ello el hecho de que en la actualidad hay en las mismas 1.300.000 vacas socializadas. Si con respecto a estas vacas solucionáramos el problema de suministrarles un local templado y de garantizarles el forraje correspondiente, este año podríamos ya suministrar una enorme cantidad de carne a la ciudad.

Para dar una idea de lo serio de nuestro programa forrajero citaré otros dos ejemplos. Para la realización del programa del trust «Svinovod» se necesitan cerca de 2 millones de hectáreas de tierra para la creación de forrajes jugosos difíciles de transportar y la organización de pastos. Para llevar el número de cabezas de ganado hasta 10 millones, el «Skotovod» (Trust del Ganado) tiene necesidad, en el último año del quinquenio, con la utilización preferente de las nuevas regiones, de 50 millones de hectáreas, de las cuales cerca de la mitad debe estar compuesta de pastos de artemisas y esparto, y cerca de 1/3 de prados de heno. Además de esto, el «Skotovod» emplea para pastos toda la parte no sembrada de las tierras del «Trust de los Cereales» (hasta 15 millones de hectáreas) y toda la paja y los desperdicios de cereales de dicho trust. Necesita una cantidad *no menor* de tierra el «Obtsevod» (Trust del ganado lanar) al cual corresponde la honrosa misión de echar los cimientos de la explotación estatal y dar modelos de la misma en ramas del cultivo que tienen una importancia excepcional para todas las regiones nacionales del Oriente de la U.R.S.S. y, por añadidura, una enorme importancia no solamente desde el punto de vista del aumento de los recursos de carne del país, sino principalmente desde el de la creación de una base lanera.

Tal es el programa bolchevista que debemos realizar a toda costa y que el partido indudablemente realizará del mismo modo que lo ha realizado con respecto al problema de los cereales. (*Aplausos.*)

4. — Las nuevas tareas en la «zona consumidora» a base del desarrollo de las kolcoses y de las sovkoses

En parte en relación con las cuestiones de la ganadería, en parte independientemente de las mismas, paso ahora a las nuevas tareas que nos debemos plantear con respecto a las explotaciones de la llamada zona consumidora. El Instituto de Economía y Organización de la Agricultura Socialista del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S., ha establecido, de un modo provisional, la división de la U.R.S.S. en comarcas agrícolas fundamentales. La llamada zona consumidora ocupa una enorme extensión que va desde las regiones de Leningrado y occidental hasta el Ural a través de la región moscovita.

¿Qué representa en sí esta zona consumidora desde el punto de vista agrícola, cómo se utilizan en ella las posibilidades de desarrollo de la agricultura y, en particular, de la ganadería? Los datos siguientes dan una respuesta a esta pregunta: en todas las tierras, las laborables representan sólo el 24 %: en la región de Leningrado el 6 y $\frac{1}{2}$ %, en la occidental el 30 %, en la moscovita el 43 %, en la de Ivanovo el 25 %, en la de Nijni el 33 %. En otros términos, la mayoría aplastante de tierras no se labora. Entonces, ¿es utilizada en forma de prados y pastos? Nada de esto. En su mayor parte queda inutilizada en forma de dehesas, malezas, bosquecillos. Además, el laboreo mismo no puede ser calificado de otro modo que de bárbaro. Los barbechos y los baldíos representan en dicha región, con respecto al terreno laborable, el 27 % por término medio; en la región de Leningrado el 31 %, en la región occidental el 22 %, en la moscovita el 29 %, en la de Ivanovo-Voznesensk el 29 % y en la de Nijni el 25 %. Y sólo el 13 % está ocupado por los prados y los pastos.

Es así como se utiliza la tierra en esa zona. Pero ¿es que hay condiciones objetivas que no permiten desarrollar en la misma las ramas correspondientes

de la agricultura? ¿Es que el laboreo de la tierra es acaso imposible en otra forma? ¿Acaso hay poco sol, poca agua, acaso el terreno es malo? ¿Acaso el barbecho es en dicho sitio una ley de agricultura progresiva? Por ventura para la zona consumidora se puede dar una respuesta negativa a todas estas preguntas.

Esa región es excepcionalmente favorable para el desarrollo de una serie de yerbas; para ellas hay sol y agua suficientes (esta última acaso con exceso). Esta región es particularmente favorable para el desarrollo de cultivos y tubérculos, en particular de la patata. (*Movimiento en la sala. Voces; es verdad, es verdad.*)

El barbecho en dicha región es indiscutiblemente una barbaridad y debe ser suprimido en un plazo brevísimo. El barbecho ha sido liquidado en Alemania (actualmente representa sólo el 1 %), se está liquidando asimismo en los EE. UU., cuyo ejemplo se cita a menudo como país que ha conservado el barbecho. El barbecho, junto con los baldíos, representa en dicho país sólo el 14 % con respecto a la tierra laborable. No hay que olvidar que el Departamento de Agricultura incluye en la rúbrica de barbechos asimismo las llamadas tierras abandonadas, cuyo tanto por ciento es grande en varios Estados productores de cereales y de algodón. En total, en los EE. UU. los barbechos ocupan (excluyendo las tierras abandonadas) no más de 5 a 6 millones de hectáreas. *En dicho país hay como máximo de 5 a 6 millones de hectáreas para los barbechos, mientras que en nuestro país los barbechos y los baldíos ocupan, únicamente en la zona consumidora, 7 millones de hectáreas. Si añadimos el Ural y la región central de las tierras de mantillo esta cifra se eleva hasta 16 millones de hectáreas. Son estas reservas que podemos tomar inmediatamente, reservas ante las cuales pasamos de largo, que dilapidamos sin prestarles atención. Si las utilizamos, en un año o en dos a lo más obtendremos la posibilidad de dar un gran paso adelante en el terreno de la ganadería.*

Además hay que tener en cuenta que dicha región representa en sí una llanura excepcionalmente favorable, por su extensión, para el cultivo del lino, mientras que sólo del 2 al 3 % de la superficie sembrada está dedicada al mismo. ¿Acaso esto puede dejar de ser calificado de dilapidación? Aun tomando en cuenta la famosa teoría del «agotamiento del terreno dedicado al lino» se puede llegar hasta dedicar 1/4 de toda la superficie sembrada al mismo, al menos en las regiones grandes y particularmente ventajosas para la siembra del lino de la zona consumidora.

Hay que suprimir de nuestro vocabulario en general la noción de «región consumidora» y en vez de ello hacer penetrar en la conciencia de todos los miembros del partido, de las kolcoses y de los campesinos que no están aún en la kolcose la noción de «región lácteo-línea» en una serie de comarcas que se inclinan por el cerdo y en otra serie que se inclinan por las legumbres. (*Aplausos.*)

De aquí se desprenden los fines que debemos asignarnos con respecto a la comarca lácteo-línea.

1. En los dos o tres años próximos, aquí, *en un territorio suplementario de 15-20 millones de hectáreas, debemos crear una potente base forrajera para la ganadería.* La teoría según la cual debe disminuir la superficie sembrada en dicha región la consideraremos como una desviación burguesa. Estos 15-20 millones de hectáreas suplementarias debemos obtenerlas a toda costa en los dos o tres años próximos. Se pueden obtener a cuenta de los barbechos, en parte a cuenta del desarrollo de las tierras vírgenes y a cuenta de las mejoras. ¿Por qué en la región consumidora correspondiente de los Estados Unidos los forrajes ocupan los 4/5 de la superficie sembrada y en nuestro país sólo 1/3? ¿Por qué allí el 47 % de la superficie sembrada está dedicado a las yerbas y en nuestro país sólo el 10 %? ¿Qué motivos hay para ello? Ninguno, si exceptuamos el procedimiento bárbaro de explotación, herencia del pasado maldito.

Elevaremos a fines del quinquenio a 15-20 millo-

nes de hectáreas la superficie sembrada dedicada a forrajes en la región lácteo-legumbrera-línera. Cultivaremos ahí el trébol, la arveja, la coronilla, el girasol (en silo), las distintas variedades de gramíneas, la remolacha, la patata (ésta debe ocupar de 6 a 7 millones de hectáreas y crear una base para la cría del cerdo), el nabo, las habas, los guisantes forrajeros, crearemos con ello una base potente para la ganadería en gran escala. (*Aplausos.*)

2. Debe entrar aquí la parte fundamental de los «putilovtsi» (1) en combinación con una pequeña parte «inters» necesarios para levantar las tierras vírgenes. Si hasta ahora hemos resuelto el problema de introducir los tractores en las regiones cerealeras, ahora ahí este problema lo resolveremos ya con ayuda de otro tipo de tractores. Mandaremos a la región láctea-línera a los «putilovtsi», los cuales, por las condiciones del terreno (terreno arenoso que no exige un laboreo muy profundo) y por las condiciones del relieve, pueden ser perfectamente utilizados.

3. Mandaremos allí los Jibin (2) y los Solikamak (3). Estos darán los abonos minerales necesarios para el mejoramiento de los prados y de los pastos.

¡Comités de región y de distrito de la zona productora de leche, legumbres y lino, volveos de cara a la ganadería! (*Aplausos.*) Hay que acabar con el estado de cosas que observamos en dicha región esta primavera cuando el Comité Central y el compañero Stalin tuvieron que emplear grandes esfuerzos para que los organismos mencionados se volvieran de cara a la agricultura. Estos incluso no contestaban siempre a las preguntas del C.C. a propósito de la marcha de la preparación de la campaña para la siembra, a pesar de una serie de resoluciones del C.C. Natu-

(1) Se llaman así las máquinas agrícolas construidas por los obreros de la fábrica Putilov, de Leningrado. (*N. del T.*)

(2) Yacimientos de «apatiti».

(3) Yacimientos de potasa.

ralmente, las raíces de esta actitud se hallan en la comprensión errónea de las posibilidades de dicha región.

Tales son los fines que debemos asignarnos en la región mencionada, tales son los fines que debemos y podemos plantear al partido en la zona consumidora a base del desarrollo de las kolcoses y de las sovkoses.

5. — Los nuevos fines en la zona triguera a base del desarrollo de las kolcoses y de las sovkoses

La siguiente región sobre la cual debo atraer vuestra atención es la región triguera, la cual se extiende desde el sur de Ucrania hasta la Siberia sud-occidental, a través de las cuencas media e inferior del Volga y del Kazakstán. Con respecto a una parte considerable de dicha región, particularmente la occidental, tendrá una importancia decisiva para el aumento ulterior de la producción de grano el aumento correspondiente del rendimiento. En este sentido el 30-35 % de aumento como mínimo para fines del quinquenio sigue conservando toda su fuerza.

Pero esto no basta para resolver el problema del trigo en toda su integridad, esto no agota todas las posibilidades de las sovkoses y de las kolcoses. Debo subrayar, para evitar todo equívoco, que con respecto al trigo no hay que ir obligatoriamente a aquellas regiones donde el rendimiento es mayor. Me referiré de nuevo a la experiencia de los Estados Unidos de América. La mayor cosecha de trigo se obtiene allí en el Noroeste. ¿Y qué vemos? Allí el trigo se siembra poco. En dicha región se considera más ventajosa la cría del ganado productor de leche, pues en ese rincón de los EE. UU. se halla concentrada la mayoría de los grandes centros industriales. Con el trigo en América se va más lejos hacia el Occidente, hacia la región de las grandes planicies.

En la U.R.S.S. el mejor rendimiento del trigo lo obtenemos naturalmente en Kuban, en el distrito de Armadir. Pero, ¿es conveniente para nosotros espe-

cializar dichas regiones para el trigo si se puede sembrar en las mismas una serie de otros cultivos técnicos más valiosos, que no crecen en otras regiones? Iremos por el trigo allí donde no pueden crecer cultivos más valiosos y donde el tractor puede ser utilizado 24 horas diarias.

¿Cuáles son los recursos de la región triguera con respecto al ensanchamiento de las tierras dedicadas a este cultivo?

La región media del Volga tiene inmensos recursos: de los 23 millones de tierras laborables se dedican a la siembra sólo 9 millones. La región media del Volga debe dar como mínimo, en las tres próximas campañas de siembra, de 3 a 4 millones de hectáreas suplementarias.

En la región del Volga inferior, de los 28 millones de tierras laborables se dedican a la siembra sólo 7,7 millones.

De aquí se desprende con evidencia que las regiones media e inferior del Volga pueden y deben dar, a fines del quinquenio, de 6 a 8 millones de hectáreas suplementarias en concepto de sembrados de trigo. (Voces: es verdad.)

Paso al Kazakstán. Allí, en 1929, en una superficie de 300 millones de hectáreas se laboraban sólo 9 millones, o sea el 3 %, de los cuales un poco más de la mitad se dedicaban a la siembra.

Según los cálculos del nuevo candidato del partido, el profesor Tulaikov, uno de los mejores conocedores de la agricultura de secano del mundo, en el Kazakstán se puede calcular que hay de 50 a 55 millones de hectáreas útiles para la siembra, de las cuales cerca de 36 millones están situadas en los distritos del Norte pertenecientes a Siberia y el Ural: Aktiulinsk, Kustanaisk, Pepsopavlovsk, Akolinsk, Pavlodarsk y Semipalatinsk. Allí los sembrados de trigo ocupan sólo el 5 % de las tierras laborables. Si de estos 36 millones de hectáreas útiles para el sembrado, dedicamos el 30 % al trigo, *a fines del quinquenio obtendremos en el Kazakstán de 8 a 10 millones de hectáreas suplementarias con un rendimiento*

medio de 6-7 «centners» por hectárea. (Aquí, tomando la cosecha media anual mínima, tomo en consideración la inevitabilidad de la sequía periódica en la parte oriental de la región triguera.)

Y, finalmente, *Siberia*, el grado de utilización de cuyas tierras laborables se halla caracterizado por el hecho de que hay 9 millones de hectáreas sembradas, 50 millones de hectáreas de tierras laborables y 500 millones de hectáreas de bosque—*debe participar en la creación de esta zona triguera al menos con 4-5 millones de hectáreas.* (*Muchas voces: es verdad.*)

En total, con la región central, la región media e inferior del Volga, el Kazakstán, la parte sud-occidental de Siberia y la parte oriental de la U.R.S.S., a fines del quinquenio se puede contar con una superficie suplementaria de sembrado de trigo de 20-25 millones de hectáreas, lo cual, junto con el trigo de Ucrania, sobre la cual recae el honroso papel de granero principal de la U.R.S.S., permitirá elevar el consumo de trigo en nuestro país hasta un nivel digno de la Unión Soviética.

¿Podemos resolver este problema? ¿No es fantástico? Este problema podemos resolverlo y lo resolveremos a fines del quinquenio. Lo resolveremos a base de las sovkoses y de las estaciones de máquinas y tractores. Esta «fantasía» de turno la llevaremos a la práctica con ayuda de potentes tractores y «combinas».

¿Cómo pensamos resolver este problema? Hay que tener en cuenta que deberemos resolverlo en regiones en que la población es muy poco densa, en que el relieve permite utilizar el tractor y la «combinas» con la mayor efectividad. Si se toma esto en consideración se verá con evidencia que el problema podrá resolverse a base de la mecanización completa de los procesos de producción.

Para resolver este problema será preciso asignar de 700.000 a 1 millón de caballos de fuerza de los 4 millones suplementarios que deberán entrar en la agricultura antes del fin del quinquenio. La cuarta

parte de los caballos de fuerza que serán dedicados a la producción agrícola de los años próximos será preciso asignarlos a fin de obtener de 20 a 25 millones de hectáreas suplementarias de sembrados de trigo. Creo que esto podemos y debemos hacerlo.

La clave para resolver este problema desde el punto de vista de organización consiste en que habrá que hacerlo con el mínimo de hombres y de animales a fin de no vernos obligados a tener grandes reservas para el caso de mala cosecha. Además de la mecanización completa es necesario orientarse en el sentido del empleo íntegro del tractor, de cada máquina, de cada hombre. Hay que partir del principio de que cada hombre debe servir 200 hectáreas. Que esto es accesible y completamente real se ve por el hecho de que, según el plan del «Trust de los Cereales», este año corresponden a cada hombre 210 hectáreas. ¡Y este no es el límite! ¡No nos detendremos ahí!

Por lo tanto este problema del trigo podemos resolverlo a cuenta de la poca densidad de la población y naturalmente distribuyendo a esta última en consonancia con las exigencias de la producción agrícola a fin de utilizar cada fuerza humana al menos de un modo quince veces más productivo de lo que se hace ahora.

La gente habrá que utilizarla a través del sistema de las sovkoses y de las estaciones de máquinas y tractores. Es dudoso que se pueda considerar como apto para la resolución de este problema el tipo actual de sovkose. En este aspecto es necesario una sovkose no con decenas de miles de hectáreas, sino con centenares de miles, que se distinga de las sovkoses actuales del «Trust de los Cereales», primero, por la circunstancia de que la red de construcciones debe ser reducida considerablemente o, para decirlo de un modo más justo, las dependencias del tipo actual deben estar al servicio de un territorio mucho mayor y, segundo, en que debe ser considerablemente reducido el número de instrumentos adyacentes. La disminución de la calidad de laboreo de

la tierra debe estar compensada por el aumento de la superficie sembrada.

La organización del territorio debe ser de una sencillez elemental. Todo el territorio debe ser dividido en franjas que atraviesen las superficies sembradas desde el Norte al Sur y del Occidente al Oriente. Las tierras contenidas entre estas franjas deben constituir la unidad fundamental de la explotación de la kolcose o de la estación de máquinas y tractores, en cuyos límites deberá efectuarse toda la suma de trabajos necesarios. En la parcela no deberá haber ninguna dependencia complementaria con excepción de las tiendas para los obreros.

Y finalmente los cultivos alternados deben ocupar toda una parcela o la totalidad de la sovkose.

He aquí las condiciones con cuya ayuda resolveremos indiscutiblemente el problema de aumentar en 20-25 millones de hectáreas la superficie sembrada de trigo para la primavera de 1933.

Sobre esta base la «fantasía» se puede convertir en realidad.

Lo repito, hay el riesgo de las malas cosechas periódicas. En la zona de secano, por ahora no puede haber ninguna garantía contra las mismas. Las garantías deben existir no contra las malas cosechas sino contra el hambre. En este sentido la única garantía concebible consiste en el ensanchamiento de las superficies sembradas y en la concentración en las zonas correspondientes de los fondos de subsistencias y de semillas para el caso de mala cosecha.

Para no apartarme del tema principal hablaré sólo muy brevemente de las demás zonas agrícolas.

El Instituto de Economía y Organización de la Agricultura Socialista del Comisariado de la U.R.S.S., que forma parte de la Academia Lenin, ha señalado con carácter previo las zonas siguientes:

De los cultivos técnicos y de la ganadería intensiva (en la Ucrania Sud-occidental y en la región central de las tierras de mantillo-remolacha de azúcar, cáñamo, maíz, y en Kuban y en parte del Extremo Oriente, la «soja», que tiene una enorme impor-

tancia, el ricino, el tornasol, el algodón, el tabaco, el «quenafe», etc., etc.). La intensificación efectiva de la explotación por medio del desarrollo de los cultivos técnicos y la ganadería intensiva se convertirá en los años próximos en la finalidad general de Ucrania y de una parte considerable del Cáucaso septentrional. Esta finalidad puede ser alcanzada únicamente a base del desarrollo de las sovkoses y de las kolkoses;

zona de las hortalizas—en su mayor parte en relación con la producción de leche alrededor de las grandes ciudades, sobre todo de Leningrado, de Moscú, de las regiones del Don y del Ural (reduciendo en mucho el trabajo del campesino en los campos, nos podemos asignar como fin triplicar por lo menos la producción de legumbres en los tres años restantes);

zona de los cultivos sub-tropicales—región del Cáucaso, orilla meridional de Crimea y Asia Central. Nuestro lema debe ser: *fuera el maíz de la Transcaucasia*: ¿acaso no es una vergüenza que el maíz crezca donde pueden crecer con éxito el *algodón*, el té y el «rami», las frutas, la uva, las naranjas, etc.? (*Aplausos*). ¿No es ésta una dilapidación insensata? ¡Aquí puede y debe ser creada nuestra California y nuestra Florida!;

zona de la ganadería en los pastos esteparios y montañosos—principalmente en las partes correspondientes del Kazakstán, de la parte Sud-oriental del Volga inferior y del Cáucaso del Norte, en el Sur de Siberia, en la república Buriatov-Mongola, etc. Allí irán el «Skotovod» y el «Ovtsevod».

Siguen luego los bosques, nuestra reserva futura de superficies sembradas. No en vano la hemos cedido al Consejo Superior de la Economía Popular: éste nos ayudará a ensanchar el territorio apto para la siembra en el noroeste, donde los bosques constituyen una fuente de inundación del terreno, en todo el Norte de la U.R.S.S., donde los bosques, en sus proporciones actuales, son un testigo del atraso increíble de nuestro Estado.

6. — Sobre la lana y el lino

Me detendré un poco más en detalle en el algodón y el lino, en los cuales es particularmente fácil demostrar el ritmo de trabajo y de organización de la explotación que nos da la posibilidad indudable de crear rápidamente una base de materias primas para la industria.

Como resultado de esta primavera, a base del laboreo con ayuda de los tractores, a través de las sovkoses y de las estaciones de máquinas y tractores, a base del abastecimiento de pan para los productores de algodón, se han instaurado ritmos completamente nuevos en la esfera del desarrollo no sólo del cultivo del algodón, sino también de los cultivos técnicos en general. No tiene nada de milagroso que este año hayamos ya sobrepasado nuestro propio plan de siembra. Las sovkoses y las estaciones de máquinas y tractores han laborado 200 millones de hectáreas dedicadas al cultivo del algodón y con ello mismo han arrastrado a la masa fundamental de los «dekján» (1), y la enmienda oportuna de los errores cometidos a principios de la primavera ha garantizado las rápidas posibilidades en este sentido.

La experiencia de esta primavera muestra que siguiendo asimismo el camino de la ampliación de la red de las sovkoses y de la ampliación de las redes de estaciones de máquinas y tractores podremos íntegramente cumplir a fines del quinquenio el plan trazado por el C.C. consistente en llevar la producción del algodón hasta 48 millones de puds.

Los medios fundamentales para ello son:

El desarrollo de las sovkoses, sobre todo en lo que se refiere a los algodones egipcios y a las superficies nuevamente canalizadas. Hay que garantizar por lo menos de 200 a 300.000 hectáreas de sembrados de algodón en las sovkoses.

El desenvolvimiento rápido de la red de estaciones

(1) Campesino del Asia Central (N. del T.)

de máquinas y tractores, partiendo del punto de vista de que nuestra finalidad debe consistir en realizar, ya en la primavera de 1932, la parte fundamental de las siembras de algodón por medio de los tractores y en la primavera de 1931 laborar con tractores no menos de 1.000.000 de hectáreas. El tipo de organización ha sido establecido por la experiencia de este año: las estaciones de máquinas y tractores efectúan el laboreo y la siembra, los demás trabajos los realizan los campesinos unidos en las kolcoses.

El rápido desenvolvimiento de los sembrados de algodón de secano. Este año hemos realizado la experiencia en este sentido en un territorio de 150.000 hectáreas, el año próximo venidero esta experiencia podrá ampliarse hasta 300.000 hectáreas. Si la experiencia da resultado, en lo sucesivo habrá que ir a un ensanchamiento aún más rápido de los sembrados de algodón, el de secano inclusive, por cuanto esto da recultado aun con una cosecha dos y tres veces menor que en las tierras de regadío.

La eliminación, en las tierras de regadío del algodón, de todos los demás cultivos, y para esto abastecimiento de pan para los cultivadores de algodón en forma que satisfaga enteramente sus necesidades.

Y, finalmente, es hora ya de emprender, pues tenemos fuerzas para ello, dos o tres grandes problemas de regadío, cuya solución abriría nuevas superficies para el algodón de regadío en el Asia Central.

Tales son los fines, tal el camino a seguir, ya comprobados en la experiencia.

Resuelven el problema el tractor y el pan.

Algunas palabras sobre el lino. Este debe repetir el camino que siguió el algodón. Únicamente porque hasta ahora no se ha hecho así, no hemos obtenido ningún resultado del ensanchamiento de los sembrados de lino, del aumento del rendimiento, y esto significa que a partir de la próxima primavera deben aplicarse en masa las medidas siguientes:

Especialización de regiones determinadas para el lino a fin de que en las mismas éste ocupe hasta el

25 % de la superficie sembrada. Las tierras dedicadas al lino deben ser reservadas; para ello no sería un mal procedimiento elevar el barbecho para el lino ya este año en un territorio digamos de 2,500.000 hectáreas y de este modo desde el otoño reservar estas tierras para dicho cultivo.

Desarrollo de la red de sovkses y de las estaciones de máquinas y tractores. Los tractores (en lo fundamental los «putilovtsi», más una parte de «stalingradt») (1) deben ponerse en movimiento a través de las estaciones de máquinas y tractores persiguiendo como fin principal ensanchar las superficies destinadas al cultivo del lino. (*Voces: muy bien. Aplausos*).

Por lo tanto, lo repito, el sistema de las palancas necesarias se halla en nuestras manos, a base de las sovkses y de las kolcoses (*Voces: es verdad*). No hay otro sistema para elevar el cultivo del lino. En primer término, en la zona consumidora debe darse satisfacción a las necesidades del lino en lo que se refiere a los tractores, sobre todo en la parte en que aquí es necesario cultivar las tierras vírgenes.

El sembrador del lino debe estar garantizado desde el punto de vista del abastecimiento del pan lo mismo que el sembrador de algodón.

Finalmente, debe ser resuelto el *problema de la creación de un sistema de máquinas para la elaboración primaria del lino*. Es un hecho monstruoso que en la actualidad haya una cantidad de hebras de lino no trabajadas suficiente para un mes de trabajo de nuestras fábricas lineras. Por esto debemos encontrar los medios correspondientes, e indudablemente se pueden encontrar para establecer todo un sistema de máquinas necesarias aunque no sean las más perfectas del mundo.

En el mismo estado se hallan las cosas en lo que se refiere a los demás cultivos técnicos. Su desenvolvimiento acelerado y, por consiguiente, la rápida

(1) Máquinas agrícolas de la fábrica de Stalingrado.

satisfacción de las necesidades del país puede obtenerse mediante el *desarrollo de las sovkoses, la creación de estaciones de máquinas y tractores y el abastecimiento de pan.*

Tales son, compañeros, los fines fundamentales que podemos plantear a la agricultura de nuestro país a base del desarrollo de las kolcoses y de las sovkoses.

No aludo aquí—y lo hago de un modo completamente consciente—a una serie de finalidades importantísimas (abonos minerales, lucha contra los insectos nocivos, electrificación de la agricultura, desarrollo de la cría caballar, de las simientes, particularmente de los cultivos forrajeros, etc., etc.) no porque estos fines no tengan importancia, sino porque me veo obligado a limitarme únicamente a algunas cuestiones esenciales cuyo planteamiento demuestran en forma visible no sólo a todo el partido, sino a los campesinos de nuestro país las nuevas posibilidades de progreso de la agricultura que suministra el desenvolvimiento de las sovkoses y de las kolcoses.

Confío en que los compañeros completarán, durante los debates, lo dicho por mí.

7. — Más sobre las particularidades esenciales del nuevo procedimiento de producción agrícola

Como conclusión permitid, compañeros, que vuelva de nuevo a la cuestión de lo que representa en la actualidad la revolución que se está operando a nuestros ojos en los métodos de la producción agrícola.

Hemos podido ya persuadirnos de que esta revolución se efectúa de un modo completamente distinto aquí y en los Estados Unidos de América. En un caso (en América) todas estas ventajas son accesibles a los ricos, todas sus desventajas al colono pobre y medio; en otro caso (en la U.R.S.S.) todas estas ventajas son accesibles a los campesinos medios y pobres, todas sus desventajas a los kulaks.

Pero tanto en uno como en otro caso el hecho de la modificación misma del método de la producción es indiscutible.

¿En qué consiste la esencia de esta modificación? No en que una máquina sea reemplazada por otra más perfecta, sino en que la aplicación del tractor con todo el sistema de nuevas máquinas adyacentes *en las condiciones de las kolcoses y de las sovkos* transforma radicalmente el procedimiento mismo de la producción agrícola. Que es precisamente así se ve mejor que por otra cosa por la forma como se modifican con respecto a la antigua agricultura los elementos componentes del precio del costo del trigo. Según el plan del Trust de los Cereales para 1930 el precio de costo de una hectárea de trigo se forma en lo fundamental por el valor del metal y del petróleo: *la amortización y los materiales (esto es, el metal en lo fundamental) representan el 34 %, los productos petrolíferos el 17 %, las simientes el 21 %, los salarios el 28 %*. Si las semillas, en su calidad de elemento transitorio, se suprimen de los ingresos y salidas, según los datos del Trust de los Cereales, el precio de costo de la hectárea de trigo es el siguiente: *amortización y materiales 43 %, productos petrolíferos 21 % y salarios 36 %*. Según los datos del «Centro de los Tractores», se obtiene aproximadamente lo mismo con una parte un poco mayor de los salarios, por cuanto dicho Centro parte para sus cálculos no del trabajo de la «combina», sino de la máquina hacinadora y de la trilladora. He aquí ahora el valor del laboreo de una hectárea por las estaciones de máquinas y tractores según los datos de una investigación del «Instituto de las Grandes Explotaciones» del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S. respecto a ocho de dichas estaciones. *El valor está formado por las siguientes partes componentes: reparaciones, 10 %; amortización, 23 %; combustible y aceites, 29 %; salario de los tractoristas, 11 %; gastos de administración, 11 %; gastos generales, 16 %*. Tales son los hechos.

¿Qué se desprende de ello?

Si en la época anterior de desarrollo de la humanidad el producto de la producción agrícola era en lo fundamental el resultado de la aplicación directa a la tierra de una cantidad inmensa de trabajo físico humano (en el mejor de los casos combinado con el del caballo) en la actualidad el producto agrícola es el resultado de la aplicación a la tierra del metal y del petróleo por el hombre. En otros términos, la parte fundamental del trabajo necesario para la producción del trigo, ahora no se aplica ya en el campo, como sucedía antes, sino en las fábricas metalúrgicas, en los yacimientos petrolíferos. En la producción agrícola, el metal y el petróleo, aplicados de nuevo a la tierra por el hombre por mediación de los tractores y de los instrumentos adyacentes, se convierten en grano. *Si antes en nuestra explotación campesina para el laboreo de una hectárea (he tomado el cálculo más mínimo de los practicados por la Administración Central de Estadística) eran necesarias 280 horas de trabajo humano para la siembra de primavera y 281 para la de otoño, para el laboreo de una hectárea en las sovkses del «Trust de los Cereales» son necesarias únicamente nueve horas de trabajo humano, con dos horas y media de trabajo del «cater-pilar»; pero con el mejoramiento del trabajo, la mecanización de una serie de procesos y el empleo en mayor escala de los instrumentos adyacentes serán necesarias no más de seis horas con dos horas de trabajo del tractor (me refiero aquí a todos los trabajos del campo en toda su complejidad—desde la preparación del laboreo hasta la recolección de la cosecha inclusive). Nueve horas de trabajo en el campo y en un futuro próximo seis horas en vez de 280. Naturalmente, nadie interpretará lo que he dicho en el sentido de que para la producción de una hectárea de trigo se necesitan en conjunto nueve horas. De lo que se trata es de que el trabajo en el campo, el trabajo directamente agrícola, se reduce a nueve horas, la parte restante de trabajo necesaria para la producción de trigo pasa del campo a las minas de carbón y de hierro, a las fábricas y a*

los yacimientos de petróleo. ¡El metal y el petróleo en vez del sudor del campesino cantado por los poetas liberales—he ahí la esencia de la cuestión! (Aplausos).

Esto significa que la agricultura, organizada con la aplicación de la técnica moderna, *va acercándose cada vez más, por los métodos de producción, a la industria.* En particular, esto se ve como resultado de la comparación de la estructura de los capitales en el Trust de los Cereales y en las grandes fábricas metalúrgicas. Resulta que la estructura orgánica del capital en una gran sovkose de dicho Trust coincide casi completamente con la estructura orgánica del capital en los grandes establecimientos metalúrgicos. He aquí, compañeros, en qué consiste la esencia de las modificaciones en la producción agrícola, he aquí por qué he dedicado las dos primeras partes de mi informe al análisis de cómo esta revolución en la esfera de la producción agrícola se efectúa con los métodos del capitalismo y cómo se realiza con los del socialismo.

La realización de la revolución técnica en la producción agrícola se halla garantizada en nuestro país por el plan quinquenal de desarrollo de la U.R.S.S., se halla garantizada—y esto es lo principal— por la línea general del P.C. de la U.R.S.S., garantizada en formas socialistas, a base del desarrollo de las sovkoses y de las kotcoses. Nuestras perspectivas de desarrollo se hallan determinadas por lo siguiente: en nuestro país se acumula una posibilidad decisiva de transformación de la base técnica de la agricultura. Nuestras kolcoses no tendrán que esperar mucho el día en que el tractor con las máquinas adyacentes correspondientes reemplazará el sistema actual de máquinas. En el último año del quinquenio podremos trabajar con tractores, a base del empleo de 5 millones de caballos de fuerza, cerca de 100 millones de hectáreas. Con el empleo que hacemos de los tractores, en la primavera de 1934, una parte enorme de la siembra (la cual será entonces de unos 200 millones de hectáreas) estará efec-

tuada por tractores. De aquí se desprende la necesidad de establecer inmediatamente un nuevo plan de construcción de máquinas agrícolas. Los 9 millones de caballos de fuerza en tractores que en la primavera de 1934 estarán en nuestros campos deben recibir asimismo los instrumentos adyacentes correspondientes. (A propósito, hay que decir que estos no deben copiar exactamente los modelos de máquinas agrícolas, aplicados en los países capitalistas, en los cuales se adaptan a las dimensiones, predominantes allí, de la producción agrícola. El «caterpillar», en las condiciones de una sovkose de 100.000 hectáreas, exige un utillaje distinto del que da la industria moderna en las condiciones capitalistas. Tenemos necesidad de crear nuestro utillaje adyacente propio).

La experiencia muestra que podemos resolver el problema del aprovisionamiento de la producción agrícola en el utillaje correspondiente a base de la reconstrucción de las viejas fábricas y de la construcción de nuevas a condición de que no nos aferramos al pasado y de que desde hoy nos demos ya cuenta de que en los próximos tres años nuestra industria, y no la extranjera, debe dar la parte aplastante del utillaje adyacente necesario para 5 millones de caballos de fuerza de los tractores.

He ahí, compañeros, sobre qué bases debemos enmendar el plan quinquenal de reconstrucción de la agricultura, he ahí el plan que debemos llevar a la práctica, he ahí los fines que podemos asignarnos para los tres años restantes del quinquenio *partiendo del principio de que a fines de este último la masa fundamental de los campesinos habrá entrado en las kolcoses y de que las sovkoses se extenderán sobre la superficie decidida por las resoluciones del Comité Central.* Por grandes que sean las dificultades que encontremos en el camino de la resolución de este magno problema, sabemos en todo caso que su resolución la pagaremos a un precio mucho menor de lo que cuesta al colono de los Estados Unidos de América el avance victorioso del progreso técnico

en formas capitalistas. En los Estados Unidos esta revolución se prolonga durante décadas. Esto significa que durante décadas proseguirá el proceso de pauperización de la mayoría aplastante de los colonos y de enriquecimiento de un puñado insignificante. Esto significa que el proceso de agricultura capitalista progresiva obligará a los colonos a pasar por todas las etapas de empobrecimiento y ruina en las formas a cuyo propósito decía Marx:

«Esta expropiación directa de los productores se efectúa con un vandalismo implacable, sus móviles son las pasiones más impúdicas, más innobles, repugnantes y mezquinas» (Marx, «El Capital», tomo I, libro I).

Nuestro camino es el del progreso del bienestar, del mejoramiento de la existencia de la mayoría de los campesinos, de la destrucción de la explotación de los kulaks, de la destrucción como clase de estos últimos, los cuales representan a una minoría insignificante de los campesinos, el camino de la transformación de los millones de campesinos en trabajadores libres de la sociedad socialista. Siguiendo este camino llevaremos a la práctica lo que se dice en las tesis del C.C.

«Sobre la base de la colectivización, el desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores y la organización de las sovkoses el partido podrá empezar a llevar a la práctica el lema «alcanzar y superar» a los países capitalistas no sólo por lo que se refiere a la industria, donde las ventajas de la gran explotación hace ya tiempo que se han puesto de manifiesto con una fuerza enorme, sino también en la esfera de la agricultura, cuyo ritmo de desarrollo estaba determinado hasta ahora por el predominio aplastante de la pequeña explotación, extremadamente poco productora, y ahora estará determinada por el desarrollo acelerado de las kolcoses y de las sovkoses, las cuales representan un nuevo

tipo de explotación nunca visto en la historia de la humanidad y descubierto por primera vez por la experiencia de la edificación económica de la U.R.S.S.».

En este camino nos esperan no pocos elementos de todos los campos que se reirán de nosotros burlescamente, tanto por parte de nuestros enemigos declarados como de nuestros burócratas. Estos elementos dirán: ya veis, dan la carne por carta (¡y a veces así y todo no basta!). ¡Pronto no se podrá obtener ni una sola mercancía sin formar cola! ¡Ya veis lo que hacen! En vez de salirse de un modo imperceptible de la situación creada se plantean fines fantásticos tales como doblar el consumo de carne y leche, el aumento inmenso del consumo del trigo, etc., etc.!

No serán pocos los burlones de este género que encontraremos en nuestro camino. Seguiremos adelante por el mismo sin hacerles caso, seguiremos el camino señalado por la línea general de nuestro partido, apoyándonos en adelante no sólo en nuestra experiencia y en nuestras convicciones, sino también en la experiencia de miles de miembros de las kolcoses que se convertirán en los mejores agitadores y organizadores de la gran explotación (*voces: ¡muy bien! Aplausos*). ¡Y podemos decir con firme convicción que sobre esta base, venciendo las dificultades inevitables, *no sólo podremos en los años próximos liquidar completamente las dificultades en el terreno de las subsistencias, dificultades originadas por la poca productividad de la pequeña explotación, sino que en un plazo histórico brevísimo aseguraremos un aumento de la satisfacción de las necesidades de las masas trabajadoras de la U.R.S.S. nunca vista en la historia del mundo capitalista! (Grandes aplausos).*

IV. = Las medidas de organización necesarias para el reforzamiento y desarrollo ulterior de las kolcoses

No me queda más que exponer algunas de las medidas de organización necesarias como mínimo y más importantes desde el punto de vista del reforzamiento de las kolcoses. Todo el mundo conoce ya la parte correspondiente de las tesis; permitidme, por este motivo, que me detenga muy brevemente en esta parte de mi informe.

Al resolver las cuestiones de organización partimos de las tesis fundamentales siguientes:

La fundamental consiste en que la *masa campesina*, a pesar de la inmensa cantidad de supervivencias de lo viejo que existen en todo el régimen de la explotación por «artel», ha creado un *nuevo tipo de explotación* que se aplica no en una aldea ni en decenas de ellas, sino *en un territorio inmenso* con una superficie sembrada de más de 30 millones de hectáreas.

Naturalmente, no se puede idealizar el «artel». No se pueden presentar las cosas como si este último fuera una forma definitiva de explotación socialista. Como indican las tesis del C.C. sobre mi informe, «en el artel no se realiza sino que solamente se empieza la creación de una nueva disciplina social, la enseñanza a los campesinos de la edificación socialista». Pero lo que es importante, lo que tiene un valor histórico, lo que representa un paso adelante en el desarrollo histórico del socialismo es que en el «artel» se ha creado un nuevo tipo de explotación social en la agricultura, *en el cual es suprimida la propiedad privada de los medios fundamentales de producción, la explotación de clase de un miembro de la kolcose por otro, y por consiguiente desapa-*

rece la base que, según las palabras de Lenin, «engendra el capitalismo y la burguesía de un modo constante, diariamente, cada hora, de un modo espontáneo y en proporciones de masa». (Lenin, *La Enfermedad infantil*, tomo 25, página 173, segunda edición).

No se puede idealizar a los miembros del «artel». El miembro del artel es un *pequeño propietario de ayer*. Imaginaos su psicología. Se comprende que en los primeros tiempos sus intenciones se orientarán en el sentido de descansar del pesado trabajo de la pequeña explotación, de aprovecharse más de las distintas delicias de la vida que antes no veía en la pequeña explotación y que le puede dar el artel. A menudo tendrá la tendencia a trabajar poco, a hacer recaer el trabajo sobre los demás, etc. Este fenómeno es indudable que tendrá todavía durante mucho tiempo un serio carácter y una gran difusión. Se comprende que sea necesario un tiempo determinado para que los campesinos miembros de las kolcoses de ese género no sólo vean, sino que tengan la sensación de que sencillamente tomar, arrebatarse lo de los otros no es posible, que esto conduce a la ruina del artel.

El período porque estamos atravesando, transitorio entre la pequeña explotación y la grande, es imposible sin vacilaciones, sin oscilaciones de una parte a otra. Es imposible sin que los elementos de descomposición, de los kulaks, ligados por mil hilos al pequeño campesino, intenten manifestarse en una u otra forma.

«En las kolcoses los campesinos liquidarán definitivamente la psicología propia del pequeño propietario, el afán de la acumulación privada, heredada de las generaciones de pequeños propietarios, únicamente como resultado de años enteros de labor tenaz para basar las kolcoses en una gran explotación mecanizada, de una labor tenaz para la creación de cuadros surgidos del seno de los miembros de las kolcoses y del progreso cultural de toda la

masa de estos últimos» (Tesis del C.C. sobre el informe del compañero Yakovliev).

Sólo en el proceso de esta labor, sólo oponiendo al anarquismo del pequeño productor y del pequeño propietario de ayer el principio de un orden organizado y de una disciplina de trabajo, *sólo estableciendo el principio de una nueva conciencia socialista en la actitud de los miembros de las kolcoses con respecto a su explotación podremos desarrollar y reforzar la naturaleza socialista del «artel»*. En este sentido no ocultamos nada a los miembros de este último. Decimos directamente: no mandamos a nadie por la fuerza al «artel». Es más: *los que intentan obligar a los campesinos a entrar en el «artel» los consideramos como enemigos del partido y del poder soviético, como auxiliares de los kulaks. Pero, al mismo tiempo, con respecto al que ha entrado en el artel decimos sin ambages: no puede haber un trabajo común sin la instauración de una disciplina elemental, sin una actitud consciente y de buena fe con respecto a la propiedad social. Has entrado en el «artel» voluntariamente, pero esto no significa que puedas dilapidarlo en cualquier momento a tu gusto. Puesto que has entrado en el «artel» has tomado sobre tí el deber de someterte a la disciplina establecida por los miembros del mismo; de otro modo, lo repito, no habrá ningún progreso de la productividad de trabajo ni ningún mejoramiento de las condiciones de existencia. (Voces: muy bien).*

Hay que tener en cuenta todas estas premisas al resolver las cuestiones fundamentales en el terreno político y de organización. En este sentido hay que detenerse ante todo en las cuestiones: sobre el campesino medio, sobre los campesinos pobres, sobre las relaciones con los campesinos individuales, sobre las salidas de las kolcoses, sobre los cuadros.

1. — La cuestión del campesino medio

¿En qué consiste lo fundamental en esta cuestión? La respuesta la hallamos en las tesis:

«El paso de la explotación individual a la colectiva puede realizarse sólo a base de la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con el campesino medio, lo cual obliga a incorporar sistemáticamente a este último a la dirección de las kolcoses.»

El lema alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con el medio determina el desarrollo de la aldea hasta las puertas de la kolcose. Esta determina asimismo una serie de cuestiones prácticas con respecto al campesino medio, en particular la de la incorporación de este último a la dirección de la kolcose.

El grado de consistencia de la kolcose depende en mucho de que el campesino medio participe o no en la dirección. Hay docenas de hechos que muestran que con la participación del campesino medio en la dirección de la kolcose se han registrado menos salidas del mismo y no se han cometido tantas tonterías.

No hay pocos casos en que se hacen todos los posibles para que el campesino medio no participe en la dirección de la kolcose. Podría citar docenas de casos de la destitución de los campesinos medios del cargo de encargado del ganado so pretexto de «lucha contra la desviación de derecha»; de la destitución de los campesinos medios del cargo de «capataces» so pretexto de que «es necesario que no haya más que pobres»; de eliminación de los campesinos pobres de la participación en la labor de la kolcose, como resultado de lo cual salían de esta última. A menudo se les elige para la administración, pero no se les da ningún trabajo. Conozco el caso de un campesino medio que figuraba en el papel como uno de los elementos activos de la kolcose y que en realidad desempeñaba la misión de vigilante de la administración o de encargado del almacén. (*Risas en la sala*). ¡Se ha tenido en cuenta el tanto por ciento prescrito y listos! Con casos parecidos el campesino medio se siente ofendido, tiene la sensación de que es un ex-

traño en la kolcose, exigen mucho de él, pero no se le da trabajo ni se le invita a las asambleas.

Naturalmente, todo esto no significa ni mucho menos que haya que dar toda la dirección al campesino medio; *la dirección, naturalmente, será ejercida por la clase obrera, por los campesinos pobres, por los jornaleros agrícolas. Pero será imposible crear una kolcose consistente sin la participación del campesino medio en la dirección.*

Hubo un tiempo en que en los círculos semi-sabios estaba muy extendida la teoría de que la kolcose no era ventajosa para el campesino medio. Se demostraba que el campesino medio iba a la kolcose únicamente porque se le obligaba a ello, que se ocultaba en la kolcose con vistas a la campaña del almacenaje del grano. Explicaban esta actitud por el hecho de que, según ellos, el campesino medio en los primeros años de existencia de la kolcose debía ceder una cierta parte del beneficio en provecho del campesino pobre, no ganando él nada a consecuencia de su entrada en la kolcose. La experiencia ha refutado enteramente esta teoría como falsa. Esta teoría no se ha visto justificada aunque no sea más que por el hecho de que *el aumento de la producción de la kolcose como resultado del de la superficie sembrada, de la productividad del trabajo es en la inmensa mayoría de los casos tal que basta para hacer llegar los beneficios del campesino pobre al nivel anterior del campesino medio y para aumentar los ingresos del campesino medio que se halle en la kolcose en comparación con sus ingresos anteriores.*

En vista de la importancia de esta cuestión apelo también aquí no sólo al congreso del partido, sino también a todos los miembros de las kolcose y a los campesinos que «aún no lo son».

La Comisión especial de la Academia Comunista, mandada este año a Kuban, ha puesto de manifiesto lo siguiente:

Este año en la kolcose «Octubre» corresponderán por término medio a cada explotación 690 rublos de producción si se toma convencionalmente la cosecha

de este año como igual a la del año anterior. Esto significa que la producción global del campesino pobre miembro de la kolcose que era de 330 rublos, aumenta en más de dos veces (si se admite convencionalmente que no tendrá ningún ingreso individual complementario), y que la producción del campesino medio pasará de 540 rublos a 802, calculando asimismo la producción complementaria de la explotación individual, o sea que aumentará en una vez y media. Esto con una cosecha mediana. Con la cosecha que se espera para este año, la proporción del aumento de la producción global correspondiente a los campesinos pobres y medios será aún mayor. Esto se explica por la circunstancia de que el año pasado correspondían a la explotación del campesino pobre 4 hectáreas de superficie sembrada y a la del campesino medio 6,7 hectáreas, mientras que este año corresponderán a la familia adherente a la kolcose hasta 8,2 hectáreas más 0,3 hectáreas de sembrado individual.

Así están las cosas por lo que respecta a la producción global; la situación es casi idéntica por lo que se refiere a los ingresos. Si se toman todos los ingresos y se deduce de los mismos todo lo prescrito por los estatutos resulta que *los ingresos de la familia del campesino medio en la kolcose superan los del año pasado, y lo de la familia del campesino pobre en la kolcose superan los ingresos anteriores del campesino medio.* (Debo repetir, para evitar equívocos, que parto del principio de que el ex campesino pobre percibe sólo ingresos socializados, mientras que el ex campesino medio goza de los ingresos complementarios de su explotación individual, establecidos por el servicio de investigación.)

En la kolcose «Octubre», en Kuban, el excedente de mercancías será este año, si hay una cosecha media y a pesar del aumento del consumo, de 500 millones de rublos, y, con una buena cosecha, de 1.000.000, contra 200.000 rublos que tuvieron esas mismas explotaciones el año pasado.

Si no hace mucho tiempo cada campesino se halla-

ba dispuesto a atribuir a las kolcoses toda mala cosecha, permitidme que, como compensación, atribuya una cierta parte de la buena cosecha de este año a las kolcoses y a los miembros de las mismas.

Se han obtenido datos análogos en una serie de otras investigaciones. La realizada por los instructores del «Centro de las kolcoses» muestra que en la kolcose «La Ola de la Revolución», del distrito de Borisóglev, la producción global del cultivo de los campos para cada familia miembro de la kolcose representa 545 rublos. Para los campesinos pobres Mitin, F. Serguéiev. P. Sergueiev, esta suma es tres veces y media superior a la producción global del año pasado, que no representaba más que 150 rublos. Para los campesinos pobres Suslov y Vókov, que tuvieron, en 1929, 340-400 rublos de producción global, esto significa un aumento de la producción en una vez y media. Para los campesinos medios ésta aumenta en 120-130 rublos.

Otra investigación, efectuada por el instructor del «Centro de las kolcoses» en la kolcose «Stalin», en el Cáucaso septentrional, muestra que los campesinos pobres Brejnev y Schervan aumentarán sus ingresos en 100 %, Schinko y Básov, en un 150 % y Yalin en un 300 %, y los campesinos medios en un 50 % por término medio (el ingreso está calculado con las reducciones prescritas por los estatutos).

Artel baschkir «El Faro Rojo», en el Ural. A cada familia del «artel» corresponderá por término medio este año 95 puds de grano-mercancía, mientras que el año pasado los jornaleros agrícolas miembros del mismo no tenían en lo general sembrados, los campesinos pobres, tenían de 1 a 3 hectáreas y los campesinos medios de 5 a 7, con la particularidad de que estos últimos obtenían cerca de 60 puds de grano-mercancía por explotación.

¿Cómo se explica esto? Esto se explica por la circunstancia de que las ventajas de la gran explotación dan la posibilidad ya en la primera primavera de hacer llegar a las kolcoses los ingresos del

campesino pobre al nivel del campesino medio y al mismo tiempo elevar el nivel de este último.

¡He ahí por qué el campesino medio va a las kolcoses! He ahí en qué nos fundamos para decir que el campesino medio irá íntegramente a las kolcoses. He ahí por qué en las regiones cerealeras fundamentales, ya en la etapa actual de desarrollo dividimos a las aldeas fundamentalmente en aldeas de campesinos miembros de las kolcoses y campesinos que «aún no son miembros de las kolcoses». He ahí, repito nuevamente, en qué se diferencia el camino seguido en la U.R.S.S. para la creación de una gran explotación del seguido con el mismo fin en los Estados Unidos del Norte de América.

2. — Sobre la desigualdad entre los miembros de los arteles

El grupo siguiente de cuestiones se refiere al problema de la *desigualdad de los miembros del «artel»*.

El aspecto de principio de la cuestión es completamente evidente. En el interior de la kolcose, tomando la kolcose normal, no hay el kulak, con excepción de los casos en que éste ha logrado deslizarse en el mismo con un pretexto u otro y no ha sido aún eliminado, y, por consiguiente, *no hay explotación*. Pero en el interior de la kolcose sigue conservándose la desigualdad entre el campesino pobre y el campesino medio, se conserva a pesar de la socialización de los medios fundamentales de producción, por cuanto el campesino medio tiene una parte individual mayor de explotación que el campesino pobre, y como resultado de ello, unos (*los campesinos pobres*) *liquidarán más rápidamente los prejuicios propios del pequeño propietario, otros (los campesinos medios) más lentamente, unos (los campesinos medios) son más sensibles a la influencia del kulak, otros (los campesinos pobres) menos, unos (los campesinos medios) tienden más al aumento de la parte individual de la explotación, otros (los campesinos pobres) menos.*

Tenemos en cuenta, naturalmente, que la desigualdad de bienes entre los miembros de la kolcose no significa aún la existencia de relaciones antagónicas entre ellos, por cuanto no nos hallamos en presencia de la apropiación por una parte de los miembros de la kolcose del trabajo no retribuido de otra parte del mismo. *Por lo tanto, la desigualdad de bienes que vemos en la kolcose no tiene nada de común con la desigualdad existente entre el campesino pobre y el kulak. Pero, al mismo tiempo, no es la misma desigualdad que tenemos en la fábrica.*

En este sentido hay dos desviaciones que se han puesto de manifiesto con una claridad completa en la discusión que ha precedido al congreso: unos dicen que en la kolcose tenemos sólo la misma desigualdad que en la fábrica, en otras palabras, que el campesino medio es «igual» al campesino pobre en la kolcose; otros dicen, a la inversa, que en la kolcose el campesino pobre y el medio se hallan opuestos uno al otro del mismo modo que fuera de la kolcose. Estas dos desviaciones son completamente erróneas.

La desigualdad que persiste entre los obreros de fábrica de la U.R.S.S. se desprende en lo fundamental de la calidad y la cantidad diversas del trabajo, de la calificación diversa de los obreros. En el «artel», en el cual la producción de la explotación socializada se reparte en lo fundamental de acuerdo con la calidad y la cantidad del trabajo, hay esta desigualdad, y además la desigualdad suplementaria que se desprende de la diversa situación desde el punto de vista de los bienes, de las distintas proporciones de la explotación individual suplementaria del campesino medio y del pobre.

No ver esto equivale a disimular las dificultades, a embellecer la situación en el «artel».

Esta desigualdad suplementaria y la diversidad de la situación que se desprende de ello para el campesino pobre y el medio en el «artel» tendrá lugar todavía durante un espacio de tiempo relativamente prolongado, por cuanto no creemos que fuera acertado liquidar, en una forma administrativa precipi-

tada, la parte individual que ha quedado de explotación de los miembros del «artel».

Con respecto a esta cuestión las tesis dicen lo siguiente: «Exigir que los campesinos, al entrar en el «artel», renuncien inmediatamente a todos los hábitos e intereses individuales, a la posibilidad de tener una explotación individual como suplemento a la social (vaca, ovejas, pollería, hortaliza), a la posibilidad de procurarse ingresos suplementarios fuera de la kolcose, etc., significa olvidar el a b c del marxismo-leninismo».

Si en la clase obrera, como lo preveía ya Marx en la *Crítica del programa de Gotha*, es «imposible evitar, aun en la primera fase de la sociedad comunista», una cierta desigualdad, con tanto mayor motivo esta tesis de Marx puede aplicarse a los miembros del «artel».

Así están las cosas en lo que se refiere a la primera de las desviaciones que se observan y que consiste en no apreciar en su justo valor una cierta desigualdad entre el campesino pobre y el medio que persiste inevitablemente en la primera etapa de desarrollo del «artel».

No están mejor las cosas con respecto a la otra desviación, que considera como un antagonismo de clases la desigualdad existente todavía entre el campesino pobre y el campesino medio y a base de ello intenta aplicar a las kolcoses las leyes de la lucha de clases entre el campesino pobre y el kulak.

Naturalmente, esta idea de las relaciones entre el campesino pobre y el campesino medio es trotskismo puro. Sólo Trotsky podía decir: «Si la kolcose tiene determinadas ventajas en comparación con la explotación diseminada, la diferenciación se efectuará en las kolcoses más rápidamente que hasta ahora». (*Risas generales*) (1).

Nosotros nos proponemos, con ayuda de los campesinos pobres y de los jornaleros agrícolas miem-

(1) Trotsky: *Boletín de la oposición*, febrero-marzo.

bros de la kolcose, desenvolver el trabajo en el sentido de la ampliación de la parte socializada de los ingresos, lo cual disminuirá inevitablemente en todo caso la *parte* individual en los ingresos generales e irá reduciendo la desigualdad entre los miembros del «artel», en lo fundamental, a la desigualdad que se deduce de la diversidad de la cantidad y de la calidad del trabajo, sin apresurarnos en ello, sin ponernos nerviosos, realizando esta labor en consonancia con los progresos de la parte socializada de la economía. (*Muchas voces: muy bien.*)

3. — Sobre los grupos de campesinos pobres y jornaleros

Estas tesis de principio dan una respuesta entera a la cuestión de cuándo y en qué casos hay que organizar grupos de campesinos pobres en las kolcoses. Las tesis contestan a esta cuestión del modo siguiente:

«La labor de los grupos de campesinos pobres en las formas primarias de las explotaciones campesinas debe ser mejorada y reforzada, por cuanto sólo apoyándose en los campesinos pobres se puede garantizar el paso de las formas más simples de unión al grado superior de colectivización. Las organizaciones del partido en las kolcoses deben organizar la labor de los grupos de campesinos pobres en aquéllas de tal modo que no sólo defiendan de un modo inmediato los intereses de los campesinos pobres, sino que fomenten el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con los campesinos medios.»

Esto significa que hay que apoyarse en la «Toz», en una parte determinada del artel, en los cuales a consecuencia de causas determinadas se crea el peligro de la utilización de la producción social para la acumulación privada, en los cuales penetra la influencia de los kulaks (pues el kulak puede tener influencia incluso cuando es liquidado como clase)

desarrollando al mismo tiempo la labor entre los campesinos pobres aun en los casos en que no exista un grupo especial de los mismos en la kolcose. La experiencia de la labor entre los campesinos pobres, tanto en los casos en que existen grupos de los mismos como en aquéllos en que no existen, muestra que hay que evitar la sustitución de la asamblea general de la kolcose por la del grupo de los campesinos pobres; hay que evitar la transformación de dichos grupos en director colectivo de la kolcose, en administrador con respecto al campesino medio, hay que luchar contra las tendencias consistentes en transformar al grupo de campesinos pobres en órgano de distribución, cuando trabajan todos y es el grupo el que distribuye.

Sólo si se consigue evitar estos errores la labor con los campesinos pobres conducirá al fin perseguido, esto es, fomentará la defensa de los intereses inmediatos de estos últimos y el reforzamiento del *papel de los miembros de las kolcoses como punto de apoyo fundamental del poder soviético en el campo.*

4. — Sobre las relaciones entre los miembros de las kolcoses y los campesinos individuales

El cuarto grupo de cuestiones se refiere a las relaciones entre las kolcoses y los campesinos individuales. En algunas regiones hemos tenido la práctica de una actitud errónea con respecto a los campesinos individuales, de persecución de los mismos, conducta dictada por una adhesión exterior particular a las kolcoses y que en realidad no ha hecho más que perjudicar a las mismas. Esta actitud errónea ha hallado a veces su expresión en la reducción de las normas de los campesinos individuales en los casos en que la tierra era suficiente para las kolcoses y para aquéllos, en la concesión a las kolcoses de tierras laboradas por los campesinos individuales, en la renuncia a aceptar en las kolcoses a nuevos miembros, en la negativa de los órganos locales a trabajar entre los campesinos individuales, a llevar

el plan de la siembra hasta la explotación del campesino individual, en la negativa demostrativa de suministrar a este último incluso las mercancías de que no se notaba escasez, etc., etc. Ni que decir tiene que una actitud tal, groseramente errónea, se halla radicalmente en contradicción con las tesis, las cuales consideran al campesino pobre y al campesino medio como miembros futuros de la kolcose.

No hay que olvidar que

«...en lo sucesivo en las regiones productoras de cereales más importantes de la U.R.S.S. la aldea se dividirá en dos partes fundamentales: en miembros de las kolcose, que son el punto de apoyo real y firme del poder soviético, y en campesinos pobres y medios que no desean aún entrar en la kolcose, pero a los cuales la experiencia de masa de las kolcose indudablemente convencerá en un plazo relativamente corto de la necesidad de entrar en la senda de la colectivización» (Tesis).

Es extraordinariamente importante, compañeros, tener en cuenta asimismo la segunda parte de esta fórmula. En esta parte de las tesis *no sólo se lanza la consigna de apoyarse en los miembros de las kolcose, en calidad de consigna principal de la época presente, sino que al mismo tiempo hay una segunda parte teórica y prácticamente de una importancia extraordinaria relativa a los campesinos individuales, los cuales en un espacio de tiempo relativamente breve entrarán en el camino de la colectivización.*

Más allá de los límites de las kolcose hay indudablemente un sector muy considerable de «semi-miembros» de las kolcose, de «miembros salvajes» de las kolcose, que esperan los resultados del reparto de la cosecha y que no entran antes de ello en la kolcose. Son numerosos los «semi-miembros» de las kolcose que sin entrar en estas últimas han aplicado esta primavera sus métodos de trabajo.

He aquí algunos ejemplos.

En una de las aldeas del Ural, durante la siembra,

los campesinos individuales fueron divididos en brigadas, a cada una de las cuales se adscribió un miembro del soviet que era responsable del cumplimiento del plan de la siembra por la brigada. El soviet rural y la kolcose cedieron a los campesinos individuales 16 sembradoras encargadas de sembrar a razón de 75 hectáreas cada una. El 27 de abril todos los campesinos individuales salieron al campo de un modo organizado.

Otro ejemplo. Aldea Lopatino, en la región media del Volga. La aldea entera, compuesta de campesinos individuales, sale al campo; se hacen desaparecer los mojones.

En la aldea Yavlónovo, los campesinos pobres se unen con los medios en forma de «supriagui» (1). A la proposición de que se organicen en una forma definida contestan con una respuesta categórica: «Esperemos hasta el otoño; queremos ver cómo se efectuará el reparto».

Aldea Antónovo, en Siberia; un artel agrícola y doce «supriagui»; en muchas de estas últimas están socializados asimismo los aperos.

Aldea Kozimka, en la región de Slavropol. Los campesinos pobres y medios organizaron una kolcose «salvaje», se dividieron en brigadas, sembraron en un solo surco. A la pregunta de por qué no entraban en la kolcose contestaron: «En esto de las kolcoses no entendemos nada, no comprendemos cómo hay que vivir y trabajar». (*Risas en la sala.*)

En la aldea de Permask (*Veliki Ustiug*) los campesinos individuales durante la siembra se unieron a la columna de la kolcose.

En la aldea de Tsaritzin de Arriba (distrito de Stalingrado) los campesinos individuales efectuaron la siembra en un solo surco, sin mojones, y después de esto entraron en la kolcose. (*Voces: es verdad.*)

¿Qué atestigua esto?

(1) Grupos de dos, tres o más campesinos que se ponen de acuerdo para realizar una labor común.

Fuera de los límites de las kolcoses hay un sector muy nutrido de campesinos que ha madurado ya casi para entrar en la kolcose. La rapidez de su entrada en las kolcoses depende de la ayuda, de las buenas relaciones de vecindad que estas últimas establezcan con ellos, en una palabra, de la realización práctica de la consigna de las tesis: «No perseguir a los campesinos individuales, sino prestarles ayuda y atraerlos por todos los medios a la kolcose».

Otro de los aspectos que hay que tener en cuenta en lo que se refiere a los campesinos individuales es el papel de la emulación de estos últimos con los miembros de las kolcoses en la siembra de este año. En nuestra prensa se ha dedicado poca atención a esta cuestión, mientras que es un factor de inmensa importancia. ¿Cómo se explica que esta primavera hayamos sembrado casi 90 millones de hectáreas? En este sentido ha desempeñado un papel importantísimo la emulación. *Cuando en la kolcose se agrupó casi el cuarto de todas las explotaciones, cuando en los campos se abrieron enormes posibilidades a los miembros de las kolcoses con respecto al ensanchamiento de la superficie sembrada, los campesinos individuales, aunque con retraso, se pusieron también a sembrar (Voces: es cierto) a fin de no verse obligados a ceder su tierra a los miembros de las kolcoses.*

Las siguientes notas tomadas en la kolcose de Lokotz (distrito de Tver) dan una idea con una exactitud casi estenográfica de este proceso de emulación:

«Orlov, miembro de la kolcose, dice: Tengo más de 50 años, pero nunca he visto un trabajo tan grande como éste. ¿Acaso no es un milagro que con los caballos hayamos arado hasta una hectárea por día? ¿Se ha visto nunca nada parecido? Lo malo es que no hay azúcar. Llegas del trabajo y te bebes un vaso de agua fría. Sería necesario pedir azúcar: hace tres meses que no hemos recibido.» *(Risas en la sala).*

Ivanov (campesino individual). La kolcose lo ha arado todo. Habrá que proponer a toda la aldea que

labore la parte superior. Se pueden encontrar allí 5 hectáreas. (*Risas.*)

Yudin Ivan (campesino individual). He limpiado un pedazo de maleza sin esperar a que me lo propongan. Hay que hacer también mover a los demás.

Elkin Ivan (campesino individual). Más allá de la zona de Jukovo puedo trabajar media deciatina más. Más allá no es posible, porque hay el pantano. (*Risas.*)

Elkin Efren. Se me ha censurado por no haber arado la parte de mi tierra. Estaba mojada, compañeros (*risas generales*) hasta ahora. Mañana me pondré a ararla.

Resolución «tomar en cuenta todas las tierras que no han sido aradas y arar en común». (*Voces en la sala: Muy bien.*)

Con esto está relacionada asimismo la cuestión de los llamados «fugitivos», «huidos», «golondrinas», como se los llama en las distintas regiones, esto es, a los que se marcharon de la kolcose a causa de las exageraciones o de que se asustaron. El número de esos «fugitivos» no es pequeño. La cuestión de saber la actitud a adoptar con respecto a ellos es de no poca importancia.

Ni que decir tiene que el que ha resistido esta primavera contra la tentación de salir de la kolcose, que ha tomado sobre sí el riesgo de la primera prueba de llevar las tierras de un modo nuevo, se halla predispuesto a no dar crédito a los «fugitivos», a los «golondrinas» que se marcharon de la kolcose aun en el caso de que ahora se presenten con la cabeza gacha. Pero desde el punto de vista político este estado de espíritu es extraordinariamente pernicioso si determina que la kolcose tome un carácter cerrado. He aquí un ejemplo:

Aldea Veschki, Volga inferior. Después del artículo del compañero Stalin «Respuesta a los compañeros miembros de las kolcoses» dos docenas de ex miembros de las kolcoses expresaron su deseo de volver a estas últimas. He aquí una de estas solicitudes:

«Tanto yo como mi mujer, Eudokia Kochetkova, nos inclinamos ante el compañero Stalin por sus palabras justas. (*Risas.*) Ruego que se tome la resolución de que, de acuerdo con las palabras de él, yo, con mi mujer Eudokia, mi hijo Pavluja y las hijas Alejandra y la más pequeña, Simka, estamos de acuerdo en volver a la kolcose. (*Risas.*) Esperadnos, mañana saldremos a arar con un par de caballos y el collar arreglado. Los entregaremos a la Comuna. Los caballos y el potro han sido alimentados a lo campesino y la reja del arado es nueva. (*Risas en toda la sala.*) Ruego la resolución de tomarnos en la kolcose de acuerdo con las explicaciones del querido Stalin (compañero). Que viva muchos años. Y la resolución decídsela a Simka.»

Los miembros de la kolcose decidieron: aceptar en calidad de candidatos a los «fugitivos». (*Risas en toda la sala.*) Formar con ellos una «brigada disciplinaria» (*risas*), hacerles arar por separado, y darles un «brigadier» especial. (*Risas*). Como resultado, los que habían dado la solicitud se negaron a ir a la «brigada disciplinaria» y continuaron en su explotación individual. Y los miembros de la kolcose que exteriormente habían obrado muy a la izquierda, en la práctica empujaron a sus vecinos hacia la explotación individual. (*Movimiento en la sala. Voces: es cierto.*)

Por esto, al aceptar a un nuevo miembro en el «artel» la única limitación aceptable puede aplicarse a los plazos. *Puede darse el caso de que en interés de la siembra sea útil cerrar la admisión en la kolcose uno o dos meses antes de la siembra a fin de no desorganizar los campos tanto de los miembros de las kolcoses como de los campesinos individuales, pero, evidentemente, esta cuestión deberá ser resuelta en el sitio en consonancia con las condiciones locales.* No podemos dejarnos influenciar por el estado de espíritu de los miembros de las kolcoses en esta cuestión. Debemos rechazar la tendencia consistente en cerrar las puertas de las kolcoses. Cerrar las puertas de las

kolcoses, atrincherarse, después de los resultados de la siembra de este año, no es muy difícil, pero con ello echaríamos a perder todo el movimiento de las kolcoses. No podemos lanzar consignas semejantes. Consideramos a los campesinos individuales como miembros futuros de la kolcose, luchamos para que al sector actual de miembros de las kolcoses se una otro sector nutrido ya desde principios de otoño. Declaramos la lucha por la conquista de este nuevo sector. Esto se desprende de las tesis, en esto consiste la esencia de nuestra actitud con respecto a los campesinos individuales, el campesino pobre y el campesino medio. (*Aplausos.*)

5. — El principio voluntario y las condiciones de salida

Con todo esto está relacionada la cuestión de la observancia del principio voluntario al entrar en la kolcose y del modo de salir de la misma.

He dicho ya en la introducción general a esta parte de mi informe que sin ciertos elementos de disciplina es imposible crear una explotación común. Hay que *distinguir* entre las salidas de las kolcoses que tuvieron lugar en la primavera, y las que puedan tener lugar ahora en otoño.

Las salidas de la primavera son, en lo fundamental, las de los campesinos incorporados por la fuerza a las kolcoses, la manifestación de las almas muertas inscritas en la kolcose pero que no formaron nunca parte de la misma; los inscritos contra su voluntad salieron de la kolcose cuando resultó que tenían libertad para hacerlo. Al dar la posibilidad de salir de las kolcoses a los que habían sido incorporados a las mismas por la fuerza, al poner al desnudo las violencias ejercidas contra el campesino medio como infracción directa de las directivas del partido y de las leyes soviéticas, el Comité Central del partido salvó a las kolcoses.

El segundo tipo posible de salida es la salida ahora, como resultado de la mala organización, de

la ausencia de disciplina del trabajo: la kolcose no ha sabido organizar su explotación, no se le ha ayudado a su tiempo a corregir los defectos, y de aquí la tendencia a marcharse, sobre todo por parte del campesino medio, el cual tiene reservas para la organización de su explotación individual. Se puede decir sin ambages: si ahora hay tendencias a la salida de la kolcose, esto significa que ésta es mala, que las cosas se llevan mal en la misma, que no hay orden ni disciplina, que los órganos agrarios y de las kolcoses son culpables de que no se les haya prestado ayuda oportunamente.

Cuando la gente sale de la kolcose porque ve que en las cuadras hay más mozos que caballos: encargados, dependientes, mozos de turno, ayudantes, mozos para recoger el estiércol y jefe de estos mozos, encargados del forraje, compradores, inspectores, y, al mismo tiempo el estiércol les llega a los caballos hasta las rodillas (*risas*) entonces contra las salidas de la kolcose no hay más que un medio: librar a la kolcose del aparato superfluo y ayudarle efectivamente a organizarse. Por consiguiente, en este caso, la cuestión de las salidas de la kolcose es la de la organización de la explotación. Si en la primera primavera en el 40 % de los «artels» no había una norma de distribución del trabajo—y esto era comprensible, explicable, dispensable—en la segunda primavera este hecho lo consideraremos como un crimen, que entrará en la competencia de los órganos correspondientes.

Finalmente, hay salidas sugeridas por el kulak. El kulak sostiene la guerra con la kolcose. En las kolcoses hay no pocos pseudo-kulaks dispuestos a llevarse 10-15 hectáreas de tierras sembradas por medio del trabajo social, añadir a esto su caballo, sus aperos y, por añadidura, obtener la garantía de que no serán considerados como kulaks. Cuanto mejor se haya realizado la siembra tanta mayor es la tendencia de esos elementos a la salida, a aprovecharse de la primera siembra de las kolcoses para el enriquecimiento individual. Elementos como esos

no pueden ser considerados de otro modo que como desertores. (*Aplausos*). *Toda actitud liberal que se manifieste en la disposición a ceder en cualquier momento a un desertor tal una parte de la tierra de la kolcose, a pesar de la prohibición formal de los estatutos, debe ser considerada como una complicidad directa con el kulak.*

Los elementos que han cometido exageraciones, que en un principio incorporaban por la fuerza a los campesinos a las kolcoses y después, desconcertados, se muestran dispuestos a disolverlas en cualquier momento, repartiendo los sembrados, son los enemigos más peligrosos de la kolcose.

El «artel» no es una hostería de paso. Los millones de miembros de las kolcoses no han sembrado esta primavera 33 millones de hectáreas para permitir que cualquier pseudo-kulak destruya la kolcose. La kolcose no es una hostería de paso, esto debe saberlo cada campesino ya antes de que entre en la kolcose. El carácter voluntario del ingreso no implica en ningún caso la arbitrariedad del reparto. Las reglas a que está sometida la salida de la kolcose se hallan previstas por los estatutos. Según éstos, el fondo unido de tierras de las kolcoses no es susceptible de reparto en ningún caso; al que se salga de la kolcose se le da tierra fuera de los campos de esta última. (*Voces: muy bien. Aplausos*). Las cuentas con los que se salgan de la kolcose se liquidan después de la cosecha, los fondos indivisibles son inviolables. He hablado con docenas de miembros de las kolcoses a propósito de esta cuestión, preguntándoles si no consideraban que esto se hallaría en contradicción con el carácter voluntario de la entrada en la kolcose. Unánimemente me han contestado: «De otro modo no es posible hacer nada bueno, el carácter voluntario no significa la transformación de la kolcose en una hostería de paso». Y esto lo decimos abiertamente no sólo a los miembros de las kolcoses, sino a los campesinos individuales que deseen entrar en las mismas. (*Aplausos*).

6. — Sobre las «Toz», el «artel» y la comuna

Unas palabras todavía sobre las distintas formas de la kolcose. *La forma fundamental de la kolcose*, como se indica en la resolución del C.C. del 5 de enero, como lo confirma enteramente la experiencia, es el «artel» agrícola. El «artel» agrícola se ha convertido en la forma fundamental para la etapa actual de desarrollo de las kolcoses por cuanto en él están socializados los medios de producción *fundamentales*, la *economía social fundamental* se combina con una explotación individual suplementaria determinada en formas aceptables para el campesino medio con la garantía del desarrollo ulterior de la parte socializada de los ingresos. El reparto de los ingresos en el «artel» se efectúa, en lo fundamental, de acuerdo con el trabajo de los miembros de este último o de sus familias.

Los estatutos-modelo de los «artels» son conocidos de todo el mundo. De hecho, en el transcurso de la primavera se han introducido en los mismos una serie de enmiendas suplementarias en forma de las llamadas aclaraciones del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S., y del «Centro de las kolcoses»; es evidente que, en lo sucesivo, será necesario introducir aún no pocas modificaciones en consonancia con las indicaciones de la experiencia.

Al mismo tiempo no hay que perder de vista que los estatutos deben ser efectivamente unos estatutos modelo, esto es, la base sobre la cual los miembros de las kolcoses elaboran ya sus propios estatutos, los cuales son para ellos su ley.

La «Toz» es la forma transitoria hacia el «artel». ¿En qué consiste su esencia? Los medios de producción se socializan, o para decirlo más propiamente, *se utilizan en común sólo durante los trabajos del campo*. El reparto de los ingresos se efectúa teniendo en cuenta las proporciones de los bienes del miembro de la «Toz» que participa en el trabajo socializado. Esta forma es admisible como etapa tran-

sitoria hacia el «artel» y puede adquirir por un cierto tiempo determinada difusión en una serie de regiones de la zona consumidora y de las nacionalidades.

¿Qué debe representar en sí la comuna? Antes del movimiento de las kolcoses, la comuna se caracterizaba por la vivienda común y la igualación completa. Ahora no se trata de la vivienda común y del reparto igual, pues no hay que olvidar que aún en la primera fase de la sociedad comunista es inevitable el reparto de los productos teniendo en cuenta la cantidad y la calidad del trabajo (*de otro modo el hombre procedente de la vieja sociedad no trabajará*).

La diferencia fundamental de la comuna con respecto al «artel» consiste en la *socialización completa de todos los medios de producción*.

Se pueden citar docenas de comunas que han aumentado en algunas veces sus ingresos y organizado brillantemente su explotación gracias al hecho de que se han orientado principalmente no en la construcción inmediata de una vivienda común, no en la igualación absoluta de todos los miembros de la comuna, no en la separación de los hijos de sus padres, sino en el desarrollo de la producción de leche, de la cría de los cerdos, de las hortalizas en proporciones no sólo suficientes para la satisfacción de las necesidades de sus miembros, sino también para el abastecimiento de la ciudad, conservando al mismo tiempo los principios del reparto de los ingresos en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo.

Hay que reconocer abiertamente que cuando los miembros de las comunas solicitan nuestro consejo sobre cómo emplear el dinero, en la construcción de una vivienda común o en la de una porqueriza socializada, contestamos: *en primer término organizad la ganadería socializada*, las cuadras socializadas; sobre esta base vuestros recursos empezarán a crecer literalmente de semana en semana y dentro

de dos o tres años os podréis construir la vivienda que os plazca. *Si empezáis por la vivienda común y el reparto igualitario, es posible que no obtengáis resultado alguno.*

Fundándonos en esto es evidente, como se indica en las tesis, que en un futuro próximo será necesario publicar unos estatutos modelo tanto para los «artels» como para las «Toz» y las comunas.

7. — Sobre los cuadros

La última cuestión es la de los cuadros.

En este sentido lo principal consiste en utilizar los cuadros que surgen desde abajo, apoyarles, educarles. *De todas las cuestiones de organización de las kolcoses, el problema de los cuadros es acaso decisivo.*

¿Qué necesitamos en los próximos tres años en lo que se refiere a los cuadros? Si a fines del quinquenio tenemos 400.000 tractores, esto significa que deberemos tener como mínimo 1.000.000 de tractoristas, en primer lugar formado por jóvenes comunistas y jornaleros agrícolas. Los ex jornaleros agrícolas constituyen cuadros de un valor excepcional como tractoristas. Son gentes para las cuales el trabajo al servicio de la nueva economía se unirá a la emancipación personal de la explotación de los kulaks.

Luego sigue el encargado de brigada (para el campo, para la ganadería, etc.). Es lo mismo que el contramaestre en la fábrica. En la actualidad esta calificación no la tenemos. En este sentido habrá que crear completamente los cuadros necesarios. *Se necesitará cerca de un millón y medio de hombres.*

Sigue luego el mando medio, nos referimos a los mecánicos en la base de los tractores, a los agrónomos-técnicos capaces no sólo de establecer el plan de producción de las kolcoses sino también de llevarlo a la práctica. No se trata de agrónomos en el antiguo sentido de la palabra (esos eran sólo unos

consejeros de los campesinos); los actuales deben ser unos organizadores, unos agrónomos-técnicos. En este aspecto el carácter peculiar de nuestra tarea consiste en que en nuestro país existía un divorcio monstruoso entre los especialistas de calificación superior y los campesinos. Hemos de liquidar este divorcio en el futuro próximo. Además, si en la actualidad a cada agrónomo de calificación superior corresponde 1,3 agrónomos de calificación media, esta correlación debemos llevarla hasta 1,6. *Tenemos necesidad de 500.000 agrónomos-técnicos.*

Siguen luego los agrónomos de calificación superior. Ahora nos son precisos agrónomos asimismo no en el antiguo sentido de esta palabra, sino *agrónomos-ingenieros, capaces de llevar la explotación especializada, agrónomos operativos, directores, agrónomos-mecanizadores.* Para ello hay que reeducar a los viejos agrónomos y, a los nuevos, educarlos a la manera nueva. Tenemos necesidad de cerca de 90.000 especialistas de éstos.

Cualquier otro país, cualquier otro régimen consideraría irresoluble este problema. He dado estas cifras para subrayar toda la grandiosidad del problema planteado ante nosotros y en cuya resolución debemos concentrar esfuerzos enormes. Esto se refiere en primer lugar al «Centro de las kolcoses», pues es a través del mismo que debe pasar una parte inmensa de la labor para la creación de nuevos cuadros.

La importancia de este problema la comprenden bien nuestros adversarios y ya de antemano se burlan de nosotros por el fracaso. He aquí lo que dicen los mencheviques:

«...pero la aldea rusa, tal como es en la actualidad, es acaso todavía capaz de someterse al poder y, por orden del mismo, entrar en masa en las kolcoses; pero no es aún capaz de engendrar la masa de capitanes administradores para las naves socialistas.» (Dalin: «Las perspectivas de la colectivización», *El*

Mensajero Socialista del 12 de abril de 1930. Número 6/7).

No es una tarea ligera crear tractoristas a base de los miembros analfabetos o semi-analfabetos de las kolcoses, crear organizadores de explotaciones de centenares y miles de hectáreas con los propietarios de ayer cuya iniciativa económica no iba más allá de los límites de una explotación de 5 hectáreas. Pero contamos ya con no poca experiencia anterior. El problema de los cuadros lo hemos resuelto siempre guiándonos en que

«...en la clase obrera y entre los campesinos hay muchos talentos organizadores, y estos talentos empiezan sólo a tener conciencia de sí mismos, a despertarse, a sentirse atraídos por el trabajo vivo, por la labor creadora, a emprender de un modo independiente la edificación de la sociedad socialista...» (Lenin: «Cómo organizar la emulación», *Obras completas*, tomo 22, página 162, segunda edición).

Estamos persuadidos de que a cada paso que demos en el camino de la edificación de la gran explotación colectiva

«...aparecerán talentos organizadores para la administración general del Estado. En el pueblo hay muchos de ellos; lo que pasa es que se sienten cohibidos; hay que ayudarles a desenvolverse. Ellos y sólo ellos, con el apoyo de las masas, pueden salvar a Rusia y salvar la causa del socialismo.» (Lenin: «Cómo organizar la emulación», tomo 22, página 167, segunda edición).

He aquí, compañeros, todo lo fundamental. Nos esperan inmensas dificultades. Tendremos que resolver los nuevos problemas en las condiciones creadas por el hecho de que las dificultades, originadas por

la pequeña explotación, en el terreno de las subsistencias, serán aún muy grandes, particularmente en lo que se refiere a la ganadería.

Serán necesarios años y años para transformar de un modo efectivo al campesino, para liquidar los prejuicios propios del pequeño propietario, para convertir el «artel» en una verdadera asociación libre de trabajadores libres.

Serán necesarios años de lucha decidida para liquidar definitivamente a los kulaks como clase. Habrá que sostener no pocos combates, decididos y encarnizados, con el kulak y su agencia, pues ni que decir tiene que los kulaks no entregarán sus posiciones sin combate, como no las ha entregado ninguna de las clases moribundas.

Más de una vez, como reflejo de las clases que estamos liquidando, levantarán la cabeza en el partido la desviación de «izquierda» y particularmente la desviación de derecha, que expresa la ideología de los kulaks y que en el momento actual representa el principal peligro. Dichas desviaciones intentarán aprovecharse de tales o cuales dificultades inevitables para apartar al partido de su línea general.

Pero sean las que fueren las dificultades que nos esperan podemos decir con orgullo: durante años hemos fomentado nuestra industria, hemos hecho los mayores sacrificios en aras del reforzamiento de la industria como punto de apoyo decisivo y fundamental del desarrollo del socialismo, pero *con respecto a los colectivos no éramos más que unos propagandistas*. Decíamos a los campesinos: he aquí los modelos, aprended.

Sólo en el XV Congreso del partido nos planteamos por primera vez la tarea inmediata para el partido de la creación de colectivos.

Desde el XV al XVI congreso en las sovkoses y en los millones de miembros de las kolcoses, que han sostenido las oscilaciones de la primavera, que no se han movido de las explotaciones colectivas, *hemos*

creado una nueva posición de partida para la ofensiva ulterior en la esfera de la creación de una agricultura socialista desde el Sur al Norte, desde el Oriente al Occidente, desde los cereales a la ganadería y a los cultivos técnicos.

Contando con esta experiencia podemos decir sin vacilar que a base de la línea general del partido, corrigiendo audazmente los errores, sea quien sea el que los cometa y donde los cometa, no permitiremos a nadie que nos impida llevar hasta el fin la causa de la colectivización, que es la de la creación de la sociedad socialista. (*Grandes y prolongados aplausos*).

Discurso de clausura de los debates

Permitid que me limite a algunas observaciones. Los compañeros que han hecho uso de la palabra han suscitado varias cuestiones extremadamente importantes, inculpándome al mismo tiempo de no haber dedicado a las mismas la atención suficiente en mi informe. Debo reconocer, naturalmente, la razón de estos compañeros, pero al mismo tiempo he de declarar que si hubiera intentado examinar todas las cuestiones sugeridas por los camaradas que han intervenido en la discusión de mi informe, hubiese tenido necesidad de hablar, como suplemento, por lo menos la mitad del tiempo que ha sido necesario a dichos compañeros. Nadie sabe cómo hubiérais acogido esto. (*Risas*).

Diré sólo algunas palabras a propósito de los caballos. Ni que decir tiene que constituiría un gran error no apreciar en su justo valor la importancia del caballo en la etapa actual de transformación de nuestra economía. *Los éxitos obtenidos por nosotros esta primavera son el resultado de la combinación de la fuerza motriz del tractor con la del caballo, y esta combinación en los trabajos del campo tendrá lugar todavía durante una serie de años.* Y durante este espacio de tiempo, en todo caso, la actitud cuidadosa con respecto al caballo y las demás tareas de que hablaba el compañero Budienny no pueden dejar de ser tomadas en consideración por el partido.

Indicaré una de las particularidades extraordinariamente importante de los debates. Me refiero a la emulación de regiones y repúblicas que ha hallado su reflejo en los discursos de todos los compañeros.

Hasta ahora dicha emulación había tenido lugar principalmente en la esfera de la industria. En la de la agricultura tenía lugar en proporciones muy poco considerables. Naturalmente, ahora, cuando en

lo fundamental el desarrollo de la agricultura se efectúe en el sentido de las kolcoses y de las sovkses, esa emulación de las regiones, de las kolcoses y de las sovkses se convertirá en un instrumento potente del progreso de la agricultura como lo es por lo que se refiere a la industria.

De las cuestiones prácticas permitidme que me detenga únicamente en dos, sugeridas por varios oradores. La primera es la de la cooperación y la segunda la del reparto de la cosecha en las kolcoses. Por lo que se refiere a la cooperación, el punto de vista del C.C. está expuesto con una claridad completa en las tesis. No se puede tolerar por más tiempo que la cooperación agrícola, que cuesta a la economía popular 250 millones de rublos, de hecho no cumpla su misión con respecto al abastecimiento de los miembros de las kolcoses ni de los campesinos individuales.

Es dudoso que haya un solo cooperador que tenga el valor de decir que en el importantísimo momento actual para la agricultura, la cooperación, en su forma presente, sea capaz de ayudar como es debido a los miembros de las kolcoses. Esto no puede decirlo nadie. Y si, al mismo tiempo, en una serie de distritos de la zona consumidora, donde las kolcoses, como es sabido, se cuentan por el momento sólo por unidades de por ciento, han quedado únicamente cooperativas de las kolcoses con la ausencia completa de una organización cooperativa puesta al servicio del campesino individual, esto *atestiguará de un modo suficiente la necesidad de crear una organización especial puesta al servicio de los miembros de las kolcoses y otra al de los campesinos individuales en el sentido de la orientación en la producción.* Es el único procedimiento para acabar de una vez con la multiplicidad, el paralelismo, la abundancia de órganos intermediarios que observamos en la actualidad. Si en la región central de las tierras de mantillo sobre 170 regiones administrativas hay 500 organizaciones cooperativas de región, 28 de departamento y 11 de distrito, y en

una serie de regiones hay de 5 a 8 organizaciones regionales que se pretenden especializadas en la cooperación de las kolcoses y, como resultado de ello, en vez de dirección de las kolcoses, en vez de ayuda a estas últimas, se obtiene la confusión, la avalancha de papel, el despilfarro de los recursos populares—esta situación es más que intolerable.

Al aparato cooperativo, enorme, increíblemente caro y que no tiene razón de ser en las kolcoses empiezan a añadirse aparatos complementarios cuya existencia tampoco se justifica plenamente. Personalmente he estado en una serie de kolcoses en las cuales los gastos del aparato, los gastos de oficina, se elevan casi hasta 1/3 de lo correspondiente a los miembros de las kolcoses por su trabajo. Hay que acabar con este estado de cosas a fin de que ni en una sola región, ni en una sola aldea ni en una sola kolcose los enormes beneficios que suministran las kolcoses desde el punto de vista de la productividad se despilfarren en la creación de un aparato enorme capaz sólo de impedir el fortalecimiento de estas últimas.

He ahí, compañeros, los motivos de las proposiciones del Comité Central sobre la cooperación, las cuales se reducen en esencia a crear una organización especial destinada a servir a las kolcoses desde el punto de vista de la producción y que tendrá tres funciones principales: creación de cuadros, dirección de la base técnica (el «Centro de los tractores» entra aquí, en este sistema, con la parte fundamental de los tractores, especializándose en lo sucesivo por ramas de la agricultura) y organización del trabajo en las kolcoses por mediación de instructores e inspectores. Y, paralelamente con esto, una organización cooperativa que realice las funciones de almacenaje de las cosechas y esté al servicio de los campesinos individuales desde el punto de vista de producción.

La segunda y última cuestión es la del reparto de la cosecha. Varios compañeros han solicitado las directivas, las indicaciones, las instrucciones co-

rrespondientes. Es difícil comprender los motivos que han dictado esta demanda. Las directivas fundamentales han sido dadas por el Comité Central del partido en forma de resoluciones publicadas en nombre del Comisariado de la Tierra de la U.R.S.S. y del «Centro de las kolcoses»; todos vosotros las conocéis: venta al Estado por las kolcoses, en las regiones cerealas, de $1/3$ a $1/4$ del grano en caso de cosecha media (en caso de buena cosecha naturalmente más); conservación de la propiedad privada de los miembros de las kolcoses para las siembras individuales de otoño; después de descontar las cuotas mínimas necesarias para los fondos sociales *reparto de todo el resto entre los miembros de las kolcoses* en consonancia con la cantidad y la calidad del trabajo de los miembros de las mismas o de sus familias (con excepción del 5 % de la cosecha global, que será repartido entre los miembros de las kolcoses en consonancia con la parte aportada a la kolcose).

¿Es necesario reglamentar suplementariamente cada paso de las kolcoses? El C.C. considera que no. Sabemos que en algunos sitios se han hecho tentativas en este sentido, se han convertido en una instrucción con centenares de artículos, con cuya ayuda nuestra gente quiere prever desde lejos cómo habrá que repartir la cosecha en cada kolcose. De esto no ha resultado nada más que una fantasía burocrática. Hay que limitarse a lo que tiene importancia desde el punto de vista de la política. Y esto está plenamente indicado en las resoluciones del C.C.

Algunos compañeros dicen: «Nosotros queremos, al proceder al reparto de la cosecha, tener en cuenta las proporciones de la familia». Pero ¿acaso para esto son necesarias instrucciones especiales? ¿Acaso haremos objeción alguna a que los miembros de las kolcoses decidan, en algún sitio, destinar una parte determinada de los productos a los miembros de la kolcose dotados de una familia numerosa? ¿Acaso para esto es necesario escribir unas instrucciones con centenares de artículos y que no hacen más

que embrollar a la gente? *No hay que permitir un burocratismo tal, y, en lo sucesivo, en vez de nuevas instrucciones, vigilar a fin de que las cuestiones de reparto de la cosecha se resuelvan no a espaldas de los miembros de las kolcoses, en una oficina cualquiera, sino a base de las directivas del C.C. del partido, por los miembros de las kolcoses mismos, por la asamblea general de estos últimos y la ratificación por dicha asamblea.* Esta será la mejor garantía contra los errores.

He aquí, compañeros, todo lo esencial.

Permitid que termine recordando las conclusiones generales de mi informe.

Mi conclusión general era de que *sobre la base de la colectivización y de las sovkses podremos indudablemente alcanzar a los demás países mucho más rápidamente que hasta ahora. Pues actualmente el aceleramiento del desarrollo está garantizado en la agricultura, en la cual el cepo de la propiedad privada constituye un obstáculo infranqueable para la rápida difusión del progreso en los países capitalistas.*

La segunda conclusión consiste en lo que decía V. I. Lenin. Este decía en el XI Congreso del partido que uniéndonos con la economía campesina y venciendo al capitalismo, seremos una fuerza absolutamente invencible. No podemos dejar de recordar esta indicación del compañero Lenin ahora cuando llevamos a la práctica la colectivización de nuestro país, cuando sobre la base de la colectivización estamos desarraigando al capitalismo, cuando sobre la base de la colectivización convertimos al aliado de ayer de la clase obrera—el campesino medio—en un punto de apoyo real y consistente del poder de los soviets.

Sean las que fueren las dificultades que nos esperan, sabemos que la fase de desarrollo porque estamos atravesando nos hará verdaderamente invencibles.

¡Viva la clase obrera, edificadora de la sociedad socialista! (*Aplausos prolongados*).

Resolución del XVI Congreso del P.C. de la U.R.S.S. sobre el movimiento de las kolcoses y los progresos de la agricultura

(Adoptada por unanimidad)

I. — Los resultados del movimiento de las kolcoses

Los dos años y medio transcurridos después del XV Congreso del partido han constituido un período de transformación grandiosa en el desarrollo de la agricultura de la U.R.S.S.

Esta transformación se ha caracterizado por el hecho de que el 1.º de mayo de 1930 en las regiones cerealeras fundamentales de las zonas productoras la colectivización englobaba del 40 al 50 % de las explotaciones campesinas en vez del 2-3 % en la primavera de 1928, y la superficie sembrada de las kolcoses, que en la primavera de 1928 era de 1,5 millones de hectáreas, se eleva, como se preveía en la resolución del Comité Central del P.C. de la U.R.S.S. del 5 de enero, hasta 30-35 millones de hectáreas en la primavera de 1930 sin contar el sembrado de otoño. Como resultado de ello, las kolcoses junto con las sovkoses, ya en el año actual de 1930 darán la parte *fundamental* de la producción-mercancía de cereales, a diferencia del período comprendido entre el XV Congreso y la XVI Conferencia, durante el cual la parte aplastante de dicha producción se efectuaba por la explotación campesina individual, la de los kulaks inclusive. Por lo tanto, el partido resuelve prácticamente el problema fundamental y difícilísimo de la agricultura: el de los cereales.

La importancia histórica y universal de la transformación efectuada en el desarrollo de la U.R.S.S. consiste en que:

1. Una parte considerable de la *masa de los campesinos medios*, en las regiones productoras de cereales más importantes, ha comprendido, después de los campesinos pobres, las ventajas de la gran explotación socializada, uniéndose voluntariamente en las kolcoses y efectuando la siembra en los campos colectivos y ha emprendido el camino del socialismo. Con ello no sólo ha sido teóricamente demostrada sino comprobada en la experiencia de millones de hombres la posibilidad, bajo la dictadura del proletariado, del *paso directo* de la explotación campesina individual, atrasada, pequeña y poco productora a la gran explotación colectiva y de gran productividad.

2. Sobre la base del desarrollo de la colectivización íntegra de varias regiones de la U.R.S.S. el partido *ha pasado* de la política anterior de limitación y eliminación de los elementos capitalistas del campo a la nueva política de *liquidación de los kulaks como clase*, realizando esta política como parte integrante indisoluble de la colectivización íntegra practicada por las masas de los campesinos medios y pobres.

3. Como resultado del desarrollo en masa de las kolcoses y de las sovkoses y de la iniciada liquidación de los kulaks se modifica la correlación misma de las distintas formas en la economía de la U.R.S.S., por cuanto además de la forma socialista, representada por la industria, va surgiendo la forma socialista, que va eliminando a la capitalista, en la agricultura.

4. Las relaciones socialistas en la U.R.S.S., que se apoyaban hasta ahora casi exclusivamente en la industria socialista, *de ahora en adelante empiezan a apoyarse asimismo en el sector socialista* (la gran producción en forma de kolcoses y sovkoses) *que*

crece rápidamente en la agricultura. Con ello mismo se ha abierto la posibilidad de vencer la dificultad mayor de la revolución proletaria que consiste en que el poder proletario

«...no obtiene relaciones socialistas ya «preparadas», a no ser las formas más desarrolladas del capitalismo, las cuales en esencia engloban sólo algunas capas superiores de la industria y casi no afectan para nada a la agricultura.» (Lenin: VII Congreso del partido. «Informe sobre la guerra y la paz», tomo 22, página 316, segunda edición).

5. En consonancia con todo esto actualmente se plantea *de una manera nueva* la cuestión del punto de apoyo del poder soviético en el campo. *En lo sucesivo*, en las regiones cerealeras más importantes de la U.R.S.S. *la aldea se divide en dos partes fundamentales: en miembros de las kolcoses, que son un punto de apoyo efectivo y sólido del poder soviético* y en campesinos pobres y medios que, por el momento, no desean aún entrar en las kolcoses, pero a los cuales la experiencia de masa de estas últimas les convencerá indudablemente, en un período relativamente corto, de la necesidad de entrar en el camino de la colectivización.

El congreso considera necesario constatar que el partido ha conseguido lograr esta transformación profunda en el desarrollo de la agricultura de la U.R.S.S. únicamente como resultado:

a) del rápido desarrollo de la industria, que es la clave de la reconstrucción de la agricultura sobre el principio colectivo;

b) del desarrollo de masa de la cooperación, la organización de estaciones de máquinas y tractores y el desarrollo de las sovkses;

c) de la ofensiva contra los elementos capitalistas del campo (los kulaks) a base de la alianza con el campesino medio, el cual representa la base de la organización de las kolcoses en el momento actual;

d) del desenvolvimiento de la labor para la organización de los campesinos pobres y de los jornaleros agrícolas;

f) de la destrucción del trotskismo contrarrevolucionario y de la desviación de derecha.

II. — El reforzamiento de las bases del movimiento de las kolcoses y la lucha contra los errores

La consolidación de los éxitos obtenidos en la esfera de la colectivización y el desarrollo ulterior de la misma sobre esta base son posibles sólo a condición de que se apliquen inquebrantablemente en la práctica los siguientes principios marxistas-leninistas del movimiento de las kolcoses, cuya no observancia constituye un gran crimen contra la dictadura del proletariado:

1. Las kolcoses pueden ser organizadas sólo a base del principio voluntario. Toda tentativa de aplicación de la violencia o de la coacción administrativa con respecto a las masas de los campesinos pobres y medios con el fin de incorporarlos a las kolcoses constituye una grosera infracción de la línea del partido y un abuso de poder.

2. En la etapa actual la forma fundamental de la kolcose es el «artel» agrícola. Exigir que los campesinos, al entrar en el «artel», renuncien inmediatamente a todas las costumbres e intereses individualistas, a la posibilidad de dedicarse, como complemento, a la explotación social, a la explotación personal (vacas, ovejas, pollería, hortalizas), a la posibilidad de procurarse ingresos fuera de la kolcose, etc., significa olvidar el abecedario del marxismo-leninismo.

3. La forma de la kolcose debe corresponder a las particularidades económicas de la región y de las ramas de la economía. Paralelamente al «artel», en algunas regiones no productoras de cereales, así como en las regiones nacionales del Oriente, en los

primeros tiempos puede adquirir una difusión de masa la *asociación para el laboreo en común de la tierra* (Toz) como forma transitoria hacia el «artel».

4. El movimiento de las kolcoses puede llegar hasta la forma superior —la *comuna*— en consonancia con el progreso de la base técnica, el aumento de los cuadros de las kolcoses y la elevación del nivel cultural de los miembros de estas últimas con la condición absoluta de que los campesinos mismos acepten las modificaciones correspondientes en los estatutos y las lleven a la práctica desde abajo.

5. Para la consecución del rendimiento superior del trabajo es necesaria la instauración en las kolcoses de una nueva disciplina social, la cual puede ser alcanzada únicamente a base de la iniciativa auténtica y de la participación activa de los miembros de las kolcoses en la administración del colectivo.

6. Como lo indicó repetidamente Lenin, el paso a la agricultura colectiva puede ser realizado únicamente a condición de que el Estado soviético preste a las kolcoses una vasta ayuda desde el punto de vista de organización, material y financiero.

« Cada régimen social surge únicamente con el apoyo financiero de una clase determinada » (Lenin: «Sobre la cooperación», tomo XVIII, parte II, página 141).

7. Es antileninista toda tentativa encaminada a transportar a las kolcoses el sistema de administración de las sovokoses, pues *a diferencia de la sovokose*, que es un establecimiento *estatal*, creado con los recursos del Estado, la kolcose es una asociación voluntaria de los campesinos creada con los recursos de estos mismos, con todas las consecuencias que se derivan de ello.

8. El paso de la explotación individual a la colectiva puede realizarse sólo a base de la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con los campesinos medios, lo cual impone la incorporación

sistemática de estos últimos a la dirección de las kolcoses.

Partiendo de todo esto, el Congreso considera particularmente importante hacer ver a cada miembro del partido el carácter de los errores y de las adulteraciones de la línea del partido que tuvieron lugar en la primavera de este año en la práctica de la colectivización.

Estos errores y adulteraciones hallaron su expresión en la aplicación de medidas de coacción y de violencia con respecto a los campesinos medios y pobres al ser organizadas las kolcoses; en la socialización de la pollería y de las vacas, que tienen una importancia de consumo, de los miembros de los «arteles»; en la aplicación, en las regiones no productoras de cereales, de los ritmos de colectivización justificados en la experiencia y previstos por las resoluciones del C.C. sólo con respecto a las regiones cerealeras; en la constitución precipitada de comunas sin la preparación material y de organización correspondiente; en la creación, bajo la apariencia de kolcoses-gigantes, de organizaciones burocráticas sin vida basadas en el principio del mando; en la retención de los créditos destinados a las kolcoses por el gobierno y la privación de las ventajas concedidas a estos últimos por el gobierno; en la aplicación grosera de métodos administrativos con respecto a las kolcoses y a sus miembros y en la sustitución del principio electivo por las designaciones y el mando desde arriba; en la ignorancia del campesino medio y en la no utilización de su experiencia económica; en la aplicación al campesino medio de las medidas de lucha dirigidas contra el kulak («raskuláchivanie» (1), privación de los derechos electorales, etc.).

El Comité Central del partido, en su manifiesto del 2 de abril, definía del siguiente modo la esencia de estos errores y de las adulteraciones principales de

(1) Expropiación del kulak.

la línea del partido que adquirieron una difusión particular en varias regiones de la zona consumidora y en las repúblicas y regiones nacionales del Oriente de la U.R.S.S.:

«La política de reforzamiento de la alianza con el campesino medio, apoyándose en el campesino pobre y luchando implacablemente contra el kulak ha sido sustituida por una política de mando con respecto al campesino medio, completamente antagónica al leninismo.»

Estos errores provocaron en varias regiones no sólo acciones contra las kolcoses, sino que en algunos casos, bajo la influencia de los kulaks, dichas acciones tomaron un carácter antisoviético. Además, el hecho más inquietante consistía en que

«...a menudo las organizaciones del partido intentaban disimular la situación creada y en vez de reconocer y corregir sus errores y defectos en el trabajo, lo atribuían todo a las vacilaciones del campesino medio.» (*Manifiesto citado*).

Si estos errores no hubieran sido corregidos a su tiempo por el Comité Central del partido (resoluciones del C.C. del 20 de febrero, del 10 y el 15 de marzo, del 2 de abril y artículos del compañero Stalin «El vértigo de los éxitos» y «Respuesta a los compañeros de las kolcoses»), esto habría puesto en peligro la obra de la colectivización de la agricultura y socavado la base misma del Estado soviético: la alianza de la clase obrera con los campesinos.

Todas las medidas tomadas por el Comité Central para la enmienda de los errores cometidos en la práctica de la colectivización se reducían, en fin de cuentas, a la *restauración* de la posición leninista justa con respecto al campesino medio, infringida en una serie de regiones, a la consolidación de los éxitos de las kolcoses y a la realización de la política de liquidación de los kulaks como clase a base

de la colectivización completa y de la alianza con el campesino medio.

Como resultado de la enmienda de los errores de los órganos del partido y soviéticos tenemos el hecho de que en las regiones cerealeras decisivas la parte *fundamental* de la siembra ha sido realizada por las kolcoses, y en las regiones no cerealeras los campesinos individuales realizan enérgicamente la siembra, mientras que se conserva al mismo tiempo un número determinado de las kolcoses más consistentes, las cuales se pueden convertir para las masas campesinas fundamentales de las regiones mencionadas en el núcleo del movimiento futuro de las kolcoses.

III. — Sobre el ritmo de la colectivización y las tareas inherentes a la transformación de la agricultura

El desarrollo de la siembra de la primavera de 1930 muestra que el partido consigue lograr la solución del difícilísimo problema de los cereales a base de la colectivización y de la implantación de sov-koses. A su vez la solución de este problema no sólo facilita el desarrollo ulterior de los cultivos técnicos y de la ganadería, sino que resuelve la cuestión de la posibilidad, mediante el desarrollo de la economía colectiva y estatal, de sacar a las ramas atrasadas de la agricultura de las dificultades invencibles para la pequeña explotación, poco productiva.

Los ritmos posibles de desarrollo ulterior del cultivo de los cereales y de eliminación de la crisis de la ganadería se hallan determinados por las inmensas posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas que encierra en sí la kolcose.

Ya esta primavera no sólo las estaciones de máquinas y tractores y las viejas kolcoses, sino también las nuevas, organizadas a base de la simple unión de los aperos campesinos y sin tener todavía la experiencia económica y de organización necesaria, han sabido ensanchar considerablemente sus superficies sem-

bradas y utilizar las tierras abandonadas y vírgenes. Además, la importancia del desarrollo de las sovkoses se caracteriza por el hecho de que estas últimas solas (las viejas y las nuevas) darán ya este año cerca de 100 millones de puds de grano-mercancía, y el año próximo no menos de 250 millones. Esto muestra que *sobre la base de la colectivización, del desarrollo de las estaciones de máquinas y tractores y de la organización de sovkoses, el partido podrá empezar a llevar a la práctica el lema «alcanzar y sobrepasar» a los países capitalistas del mundo no sólo con respecto a la industria*, en la cual las ventajas de la gran explotación se han puesto ya de manifiesto hace mucho tiempo con una fuerza enorme, *sino también en la esfera de la agricultura*, cuyo ritmo de desarrollo se hallaba hasta ahora determinado por el predominio aplastante de la pequeña explotación, extremadamente poco productiva, y ahora lo estará por el desarrollo acelerado de las kolcoses y de las sovkoses, las cuales representan en sí un nuevo tipo de explotación nunca visto en la historia de la humanidad y descubierto por primera vez por la experiencia de la edificación económica en la U.R.S.S.

En consonancia con esto el Congreso considera necesario:

1. *Revisar radicalmente el plan quinquenal de desarrollo de la agricultura*, partiendo de los ritmos de colectivización previstos por la resolución del Comité Central del 5 de enero y completamente confirmados por la experiencia con el fin de garantizar sobre esta base, paralelamente con el desarrollo acelerado de los cultivos técnicos y cereales, la elevación y el desarrollo intensivo de la ganadería mediante ante todo la organización de sovkoses especiales análogas a las de cereales, la creación en masa de haciendas a base de kolcose, con una gran productividad de mercancías y el rápido ensanchamiento de la base forrajera.

2. Paralelamente con la observancia absoluta de las ventajas a las kolcoses y a los miembros de las

mismas, previstas por las resoluciones del partido, doblar, en 1930-31, con respecto al año actual, es decir, aumentar hasta 1.000 millones de rublos los créditos a las kolcoses.

3. Asegurar para el año próximo la siembra por el «Trust de los cereales» de no menos de 4 millones y medio de hectáreas y la preparación de 9 millones de hectáreas para la siembra de 1932.

4. Asegurar la producción por el «Trust del ganado de cerda» de no menos de 400.000 cabezas en 1931-32, de no menos de 3 millones en 1932-33 y de no menos de 7 millones en 1932-33.

5. Llevar, en 1930-31, el número de cabezas de ganado del «Trust del ganado» («Skotovod») hasta 3,2 millones, hasta 5,5 millones en 1931-32, hasta 9-10 millones en 1932-33.

6. Desarrollar la ganadería en las kolcoses, consagrando a la misma una parte considerable de los créditos agrícolas.

7. Teniendo en cuenta que la combinación del tractor con el caballo en las labores del campo tendrá lugar todavía durante una serie de años, es necesaria una actitud cuidadosa con respecto a los caballos y la creación en las regiones correspondientes de sovkses y asociaciones especiales dedicadas a la cría del caballo.

8. Encargar a la Academia Agrícola Lenin el estudio de la cuestión de la distribución racional de la agricultura en el territorio de la U.R.S.S. en ramas y cultivos; de la sustitución de cultivos menos ventajosos por otros más ventajosos; del modo de asegurar a la U.R.S.S. la posibilidad de un abastecimiento independiente de los cultivos técnicos y alimenticios principales; de la posibilidad de la utilización máxima en la agricultura de las fuentes locales de energía.

En consonancia con la misión que se asigna a la Academia Agrícola Lenin crear para la labor de la misma la base técnica necesaria, que se halle al nivel de las últimas conquistas de la ciencia y garantizar

el robustecimiento de dicha institución por medio de cuadros comunistas.

9. Dar impulso a la labor del «Instituto de las kolcoses» a fin de que la misma garantice la elaboración científico-operativa oportuna de las formas y métodos de organización de las kolcoses y la generalización teórica de la experiencia local.

10. Garantizar la realización íntegra del programa de construcción de tractores y «combinas», la producción de piezas de recambio y de los aperos adyacentes al tractor en las proporciones determinadas por las resoluciones del C.C., y asimismo el reforzamiento de la producción de abonos minerales y en particular de los medios de lucha contra los insectos nocivos.

Hay que dedicar una atención particular al mejoramiento de la calidad del utillaje de los tractores.

IV. — Sobre la preparación de un movimiento de masa de las kolcoses en las regiones no productoras de cereales

El Congreso llama la atención de todas las organizaciones del partido de las regiones no productoras de cereales, así como de las repúblicas y regiones orientales de la U.R.S.S., sobre la necesidad de desarrollar en dichos sitios una gran labor de preparación de un movimiento de masa de las kolcoses.

Esta labor de preparación debe consistir ante todo en:

1) el desarrollo de la organización cooperativa de los campesinos pobres y medios, empezando por las sociedades cooperativas de aldea y las uniones especiales cooperativas de producción y colocación de los productos;

2) la difusión en masa de las asociaciones para el laboreo en común de la tierra como forma primitiva de kolcose, transitoria hacia el «artel»;

3) el reforzamiento por todos los medios de las kolcoses existentes y el desarrollo de la red de estaciones de máquinas y tractores;

4) la implantación de sovkoses, particularmente de las dedicadas al algodón, a la producción de leche y hortalizas, al lino, al cerdo y a la oveja;

5) la ofensiva intensificada contra el kulak en el sentido de la limitación ulterior de sus tendencias explotadoras y de su crecimiento con el desarrollo simultáneo de la organización de los campesinos pobres y de los jornaleros agrícolas;

6) la intensificación de la labor para la formación de un tipo de gran explotación en las ramas características para dichas regiones y la organización de la producción de máquinas que contribuyan a instaurar este sistema de explotación (máquinas para la siembra, el cultivo y la recolección del lino, del cáñamo, del algodón, para el cultivo de la patata, máquinas y aperos para la explotación de las huertas, para las grandes haciendas lecheras, etc.).

El Congreso llama particularmente la atención de las organizaciones del partido de la llamada «zona consumidora» a propósito del hecho de que sobre la base del desarrollo de las kolcoses y de las sovkoses el partido debe en los años próximos desenvolver la agricultura de dicha zona convirtiéndola en adelante en una región importantísima productora de leche, de legumbres, de lino y de ganado de cerda.

El Congreso llama particularmente la atención sobre la inadmisibilidad absoluta de la actitud de menosprecio con respecto a las kolcoses existentes en dichas regiones porque en la primavera de este año había en las mismas sólo el 7,8 % en vez del tanto por ciento considerable que figuraba antes sobre el papel. El Congreso considera inadmisibile que no se tenga en cuenta a dichas kolcoses, pues toma en consideración la experiencia del desarrollo de la colectivización en las regiones cerealeras, en las cuales el año pasado el número de kolcoses no era

superior al que existe en la actualidad en la zona consumidora y donde este número reducido de kolcoses desempeñó un papel importantísimo en el desenvolvimiento ulterior de todo el movimiento, por cuanto las kolcoses constituyeron un modelo y un ejemplo para la masa campesina restante y se forjaron en las mismas los cuadros que, con el desenvolvimiento ulterior del movimiento de las kolcoses, se han convertido en los organizadores de la colectivización en masa.

V. — Las relaciones entre las kolcoses y los campesinos individuales

Teniendo en cuenta toda la complejidad del paso completo, en los años próximos, de la pequeña explotación individual a la gran explotación colectiva, sobre todo con la existencia de la forma precapitalista en el inmenso territorio del Oriente de la U.R.S.S. y la ausencia de modelos numerosos de gran explotación en todas las regiones no cerealeras, *el Congreso pone en guardia a las organizaciones del partido contra toda tendencia consistente en ignorar la explotación individual, la cual seguirá todavía existiendo durante un período relativamente prolongado en varias regiones del país.*

La adopción de una actitud justa con respecto a la explotación individual, actitud que facilite en lo sucesivo la colectivización, se convierte en gran parte en la cuestión de las relaciones entre los miembros de las kolcoses y los campesinos individuales. Las relaciones tendidas, surgidas esta primavera en varios sitios entre los miembros de las kolcoses y los campesinos individuales, como resultado de las salidas de las kolcoses y de la lucha por la conservación de estas últimas por parte de los campesinos más activos y adictos a la causa de la colectivización, constituyen un freno para la colectivización ulterior. Por esto el Congreso hace un deber para todas las organizaciones del partido conseguir que en

las relaciones entre los miembros de las kolcoses y los campesinos individuales se instaure la regla: *no perseguir a los campesinos individuales, sino prestarles ayuda y atraerlos a la kolcose por todos los medios.*

El Congreso *condena* categóricamente la actitud que se observa con cierta frecuencia consistente en *ignorar la forma cooperativa de organización* de los campesinos individuales pobres y medios y cuyo desarrollo constituye una de las condiciones más importantes del paso paulatino a las kolcoses. El Congreso considera como groseramente errónea la liquidación práctica que tiene lugar en una serie de regiones en que el movimiento de las kolcoses se halla débilmente desarrollado, de las formas inferiores de la organización cooperativa más simple (sociedades cooperativas de aldea y asociaciones cooperativas especiales de producción y colocación de productos) y propone a todas las organizaciones del partido garantizar inmediatamente la restauración y el incremento ulterior de la organización cooperativa, prestando a la misma la ayuda financiera y de organización correspondiente.

VI. — Las cuestiones de organización del movimiento de las kolcoses

1. La *creación de cuadros de las kolcoses* constituye una de las condiciones más importantes del reforzamiento de la colectivización. Como base para ello hay que formar los cuadros por medio de elementos surgidos de entre la masa misma de los miembros de las kolcoses. Es ésta la misión más importante de los 25.000 obreros mandados a las kolcoses. Muchos de dichos obreros se han manifestado ya como excelentes organizadores de la economía de las kolcoses y se han conquistado un gran prestigio entre estas últimas, sobre todo en aquellos casos en que se han propuesto como fin principal ayudar a la formación de nuevos cuadros formados a base de

los mismos miembros de las kolcoses. El partido parte del principio de que en los dos años próximos, bajo la influencia de los obreros avanzados, surgirán del seno de la masa de los miembros de las kolcoses decenas de miles de verdaderos talentos organizadores que se convertirán en auténticos edificadores del socialismo en la agricultura.

La misión principal en esta esfera consiste en:

a) Organizar un sistema de formación de cuadros, surgidos del seno mismo de las kolcoses, para la labor de dirección;

b) Organizar cursos breves de preparación de cuadros para las kolcoses cerca de las sovkses, de las escuelas de la juventud campesina, de las facultades superiores, de los Institutos Agrarios, de las escuelas de segundo grado y de las estaciones de máquinas y tractores;

c) Incorporar en proporciones mayores que hasta ahora a la juventud de las kolcoses a las facultades e Institutos Agrícolas;

d) Dar un gran impulso a la labor de educación política en las kolcoses;

e) Desenvolver ampliamente la emulación socialista en toda la labor de las kolcoses y, asimismo, la organización y la labor de las asambleas de producción y de delegados;

f) Organizar en las kolcoses asambleas de mujeres. Organizar la labor de dichas asambleas de tal modo que se garantice la formación de cuadros femeninos y se pueda elevar a los mismos a los puestos directivos.

2. Es intolerable la situación actual de la organización y del aparato cooperativos, los cuales no se hallan al servicio de la masa de los campesinos individuales y al mismo tiempo no están adaptados a la dirección de las kolcoses desde el punto de vista de organización y de producción. En consonancia con esto el Congreso considera inaplazable la revisión radical de toda la estructura del sistema cooperativo de las kolcoses para lo cual es necesario:

a) En la región, concentrar en una sociedad cooperativa única de las kolcoses las funciones de dirección de estas últimas desde el punto de vista de organización y de producción (cuadros, organización del trabajo, base técnica). Deben concentrarse en la sociedad cooperativa agrícola regional las funciones de servicio de producción y dirección con respecto a las explotaciones individuales y a las asociaciones elementales, así como las funciones de almacenaje de los productos. La realización de estas medidas debe iniciarse en aquellos sitios en que haya un tanto por ciento considerable de colectivización;

b) *Liquidar los eslabones intermediarios departamentales del sistema cooperativo de las kolcoses, reforzando decididamente, por el contrario, las organizaciones de base;*

c) Revisar el número de los centros especiales, conservándolos sólo para las ramas más importantes de la agricultura;

d) Efectuar una reducción decidida del aparato administrativo de la cooperación y poner término, mediante las medidas más decididas, al hinchamiento del aparato en las kolcoses, confiando el cumplimiento de las funciones administrativas en las mismas, como regla general, a elementos elegidos por los miembros mismos de las kolcoses.

3. La labor de los grupos de campesinos pobres en las formas elementales de las explotaciones colectivas debe ser mejorada y reforzada, por cuanto sólo apoyándose en los campesinos pobres se puede garantizar el paso de las asociaciones más simples al grado superior de colectivización. Las organizaciones del partido en las kolcoses deben organizar la labor de los grupos de campesinos pobres de tal modo que dichos grupos no sólo defiendan los intereses inmediatos de los campesinos pobres, sino que contribuyan a reforzar la alianza de la clase obrera y de estos últimos con los campesinos medios.

4. Introducir las modificaciones necesarias en los estatutos-modelo del «artel» agrícola, de acuerdo

con las indicaciones de la práctica y la experiencia de la labor de los «arteles».

5. Elaborar unos *estatutos-modelo de las «Toz» y de la comuna.*

Como base de los estatutos de la «Toz» debe figurar el trabajo mancomunado de los miembros de aquélla durante la siembra y la recolección y la adquisición, a cuenta de los ingresos de la sociedad, las máquinas complicadas y los demás medios de producción de propiedad y empleo comunes.

La base de los estatutos-modelo de la comuna debe ser la colectivización completa de todos los medios de producción sin excepción y asimismo la creación progresiva de instituciones y establecimientos destinados a satisfacer las necesidades de los miembros de las kolcoses (restaurantes, vivienda, edificios para fiestas y reuniones, etc.) no sustituyendo en ningún caso estas tareas por una socialización inútil, mezquina y perniciosa.

*
**

El partido, en el período transcurrido entre los congresos XV y XVI, ha conseguido un viraje decisivo en lo que se refiere a la colectivización de la agricultura.

Si la confiscación de las tierras de los grandes hacendados fué el *primer* paso de la revolución de Octubre en el campo, el paso a las kolcoses es el paso *segundo* y decisivo y que señala una etapa importantísima en la edificación de los cimientos de la sociedad socialista en la U.R.S.S.

Se comprende que una revolución tan profunda en la vida de decenas de millones de personas como el paso de la pequeña explotación individual campesina a la gran explotación social, se halle inevitablemente enlazada con una serie de dificultades enormes, provocadas por la acentuación de la resistencia de los enemigos de clase en el interior del país y la existencia del cerco capitalista en el exterior. Por esto, sólo los burócratas, y no los revolucionarios, pue-

den creer que una transformación de tal importancia, que afecta a las bases mismas del régimen económico y de la vida de masas inmensas, pueda ser realizada sin dificultades, sin el recrudecimiento de la lucha de clases y sin las vacilaciones del campesino medio relacionadas con esto. El kulak no ha sido aún rematado y opondrá una resistencia furiosa al avance victorioso de la colectivización. La liquidación de los kulaks como clase exige una lucha *prolongada y tenaz* contra los mismos, una labor sistemática para la realización de la colectivización y debe desenvolverse en consonancia completa con la realización de la colectivización íntegra y como una parte indisoluble de la misma.

En el «artel» no se termina, sino que sólo empieza la creación de una nueva disciplina social, la educación de los campesinos para la edificación socialista. En las kolcoses los campesinos liquidarán la psicología propia del pequeño propietario, el afán de la acumulación privada heredada de las generaciones de pequeños propietarios únicamente como resultado de años de labor tenaz para fundamentar las kolcoses en una gran economía mecanizada, de labor tenaz para la creación de cuadros formados por elementos surgidos del seno de las kolcoses y el progreso cultural de toda la masa de los miembros de estas últimas.

El partido ha logrado un viraje decisivo en la obra de la colectivización gracias a que han sido destruidos tanto el trotskismo contrarrevolucionario, cuya política conducía inevitablemente a la ruptura de la alianza con las masas fundamentales campesinas, como los oportunistas de derecha con su política de renunciación a la industrialización del país realizada por el partido, a la implantación de sovkses y al desarrollo de las kolcoses, con su política de capitulación ante los kulaks.

El partido ha conseguido un viraje decisivo en la obra de la colectivización, realizando inquebrantablemente la política de industrialización del país, creando con ello las condiciones para el desarrollo

de las formas de contacto directo con los campesinos en el terreno de la producción y reforzando la alianza de la clase obrera y de los campesinos pobres con el campesino medio. Sólo así el partido ha podido crear las condiciones necesarias para la edificación de las kolcoses. Sólo así el partido conseguirá no solamente consolidar los éxitos obtenidos, sino *coronar la obra de la colectivización, echando con ello los cimientos de la sociedad socialista.*

INDICE

	Páginas
I. — El camino norteamericano de creación de grandes explotaciones en la agricultura	5
II. — El camino soviético de creación de grandes explotaciones en la agricultura	16
III. — Los nuevos fines en el terreno del desarrollo de la agricultura de la U.R.S.S.	36
IV. — Las medidas de organización necesarias para el reforzamiento y desarrollo ulterior de las kolcoses	69
Discurso de clausura de los debates	96
Resolución del XVI Congreso del P.C. de la U.R.S.S. sobre el movimiento de las kolcoses y los progresos de la agricultura	101

EDITORIAL SUDAM



	Pesetas
Programa de la Internacional Comunista	1.—
La lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas - Tesis del VI Congreso de la I.C.	0.50
Resoluciones del V Congreso mundial de la Interna- cional Juvenil Comunista	2.—
Diez años de terror blanco	3.—
¡Pioneros! ¡Alerta! - I Congreso Infantil Internacional	0.50
¿Qué es el plan quinquenal?	0.30
Stalin (Selección de artículos sobre la personalidad de Stalin)	1.—
Resoluciones del Presidium ampliado del C.E. de la I.C.	0.50
Vasiliev: La labor y las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista	1.—
Komor: La Internacional Comunista como jefe en la lucha por la dictadura proletaria mundial	0.30
Gussiev: En vísperas de nuevos combates	0.50
Yaroslavski: Marx y Lenin y la Revolución proletaria	0.30
Smolianski: La X Sesión del C.E. de la I.C.	0.50
Molotov: La edificación del Socialismo en la U.R.S.S.	0.50
Manuilski: La crisis económica y el ascenso revolucionario	0.50
G. Plejánov: Anarquismo y Socialismo	2.—
V. I. Lenin: El Estado y la Revolución	2.—
Stalin: Los fundamentos del leninismo	2.—
M. Sherwood: La lucha religiosa en la U.R.S.S.	0.50
N. Krylenko: Acta de acusación presentada al proceso del «Partido Industrial»	0.50
Gorki: Carta a los obreros y campesinos de los países capitalistas	0.15
Stalin: La U.R.S.S. en marcha hacia el Socialismo	1.50
Lenin: El imperialismo, etapa superior del capitalismo . .	2.50
Stalin: El ascenso creciente de la U.R.S.S. y la crisis del capitalismo	0.15
Lenin: El marxismo	0.30